

Nuevas perspectivas sobre el español afrodominicano

John M. Lipski

Universidad Estatal de Pennsylvania (Estados Unidos)

1. Introducción

Es indiscutible el aporte africano a la cultura dominicana. En cuanto a la dimensión lingüística, el elemento africano en el español dominicano cuenta con una bibliografía muy escueta: la excelente monografía de Megenney (1990) más el trabajo preliminar de Megenney (1982), los comentarios de González y Benavides (1982), los trabajos insuperables de Granda (1986, 1987, 1991a, 1991b) así como una serie de observaciones dispersas y poco coherentes sobre las tradiciones musicales dominicanas, donde se puede percibir un componente africano que trasciende el simple préstamo léxico. Megenney, González y Benavides y también Lorenzino (1993) han colocado el tema del lenguaje afrodominicano dentro del marco de las lenguas criollas y la posible criollización del español afrocaribeño en siglos pasados, sin llegar a conclusiones definitivas. En lo que va a continuación seguiremos los pasos ya dados por estos exploradores, agregando nuevas dimensiones a la reconstrucción de las etapas anteriores del español afrodominicano al considerar la contribución del *kréyòl* haitiano a las modalidades lingüísticas empleadas por esclavos africanos y sus descendientes en el territorio que llegaría a ser la República Dominicana. También opinaremos sobre la posible pervivencia de remanentes o enclaves de lenguaje afrodominicano, y la viabilidad de los datos aportados en favor de una variedad 'afro' del español dominicano contemporáneo.

En los siguientes párrafos se presentará la hipótesis de que la cantidad de negros *bozales* (es decir hablantes nativos de lenguas africanas, que adquirirían el castellano de forma limitada) disminuyó en una época muy temprana en suelo dominicano, a diferencia del resto del Caribe

hispanoparlante. Es más, debido a las sublevaciones de esclavos negros en la vecina colonia francesa de Saint-Domingue, el Santo Domingo español no participó en el “boom” azucarero del siglo XIX, que cambió profundamente el perfil lingüístico de Cuba. La colonia de Saint-Domingue era el principal productor de azúcar a nivel mundial, y la proporción de esclavos negros a colonos blancos era de más de 100 a uno en algunos ingenios. Después de la revolución haitiana y la formación de una nación independiente en la década de 1820, la producción azucarera se desplomó hasta el punto de desaparecer del mercado mundial. Otras naciones latinoamericanas que hasta el momento no habían podido competir con la colonia francesa iniciaron una carrera desenfrenada para surtir la extravagante demanda de azúcar refinado. Esta nueva tarea requería la importación de millares de trabajadores, la mayoría de los cuales venían directamente de África, y también de otras colonias europeas en el Caribe. Los dos países que participaron más intensamente en el auge azucarero eran Cuba y el Brasil y en grado menor Puerto Rico, el Perú y Venezuela. Una novedad que produjo el boom azucarero era la importación masiva de esclavos africanos de una sola etnia, que compartían la misma lengua, religión, y prácticas culturales. En Cuba, los esclavos africanos de grupos minoritarios aprendían algo de las principales lenguas africanas representadas en la isla, a la misma vez que adquirían el español; por primera vez en la historia del Caribe, se daban las condiciones propicias para la influencia directa de unas lenguas africanas sobre el español, de dimensiones muy limitadas.

Otro factor de suma importancia en la búsqueda de huellas africanas en el español caribeño es el hecho de que muchos de los nuevos trabajadores estaban concentrados en haciendas inmensas, donde vivían aislados en barracones, desprovistos de contactos frecuentes con hablantes nativos del español. Los africanos *bozales* raramente hablaban con los amos ni con los peones blancos; los interlocutores más frecuentes eran los negros y mulatos libres--

conocidos como *mayorales*, *contramayorales*, *mayordomos*, *caporales* y *capataces*--quienes servían como intermediarios entre el ecosistema hermético de los cañaverales y los barracones y el mundo de los colonos. Estos negros libres hablaban el español como lengua nativa, aunque es posible que hayan retenido algunos marcadores etnolingüísticos debido a su propia semimarginalidad. Los esclavos nacidos en los ingenios fueron despojados de la oportunidad de aproximarse a los auténticos modelos nativos del español; a la misma vez, era necesario emplear el español con los mayorales y demás trabajadores libres, pues pocos de éstos podían hablar lenguas africanas. La combinación del aislamiento de los esclavos de los modelos de la lengua española la necesidad urgente de emplear alguna variedad del español en la vida diaria creaba las condiciones para la formación de un *pidgin* o lenguaje reducido, que de haber persistido por más de dos generaciones habría dado lugar a una auténtica lengua reestructurada o criolla, tal como el papiamento de Curazao o el palenquero de la aldea afrocolombiana de Palenque de San Basilio.

2. Escasez de ejemplos del habla *bozal* dominicana

En los principales trabajos que enfocan el lenguaje afrohispanico en el Caribe, Santo Domingo se ubica al lado del ejemplo indiscutible de Cuba, donde existía una modalidad lingüística especial denominada *habla bozal*, es decir una variedad parcialmente reestructurada del español hablada entre esclavos nacidos en Africa y tal vez en forma diluida entre las generaciones de negros nacidos en Cuba y que vivían en los ingenios azucareros más aislados. Sin embargo, frente al amplio corpus de textos afrocubanos y afropuertorriqueños, no existen muestras claras de lo que puede haber sido el habla *bozal* dominicana. El 'español *bozal* antillano' aparece en textos folklóricos y poesías populares de Puerto Rico y sobre todo Cuba, en el siglo XIX y comienzos del XX, donde el lenguaje se diferencia en una manera notable del habla afrohispana de otras regiones hispanoamericanas, y de épocas anteriores.¹ Curiosamente,

de la República Dominicana no tenemos textos de lenguaje *bozal* afrohispanico, tal vez porque para el siglo XIX la importación de esclavos africanos a Santo Domingo prácticamente había cesado. La escasez de ejemplos del habla *bozal* dominicana está en desacuerdo con la amplia representación del negro en la literatura dominicana (Caamaño de Fernández 1989), y requiere una explicación que incorpore los datos demográficos así como las manifestaciones lingüísticas de las comunidades de habla afrodominicanas. En efecto, casi todos los ejemplos de lenguaje `afro' en la República Dominicana resultará ser productos de la compenetración multiseccular del español insular y la vecina lengua criolla de Haití.

3. Los africanos en Santo Domingo antes de las insurrecciones de esclavos

La población africana en la colonia española de Santo Domingo siempre era pequeña, ya que después del siglo XVI y la formación de las nuevas rutas de comercio, Santo Domingo quedó al margen de las grandes empresas colonizadoras. Después de la llegada de pequeñas dotaciones de esclavos africanos en el siglo XVI, la población negra dominicana crecía sólo por reproducción natural, ya que había desaparecido prácticamente la importación de esclavos africanos, práctica que no volvía a efectuarse hasta finales del siglo XVIII. Los viajeros a Santo Domingo en tiempos coloniales observaban una población de color de proporciones importantes; por ejemplo el viajero francés Daniel Lescallier, quien visitó Santo Domingo en 1764, notó que «esta ciudad está habitada por negros libres, mulatos, caribes y por una mezcla de todas estas especies; hay allí muy pocas familias enteramente blancas. Varias hasta de las que ocupan el primero rango ...» (Rodríguez Demorizi ed. 1970:127). Pero aunque siempre existían cofradías y cabildos de las `naciones' africanas, la cantidad de *bozales*—es decir hablantes no nativos del español—era tan reducida que apenas afectaba el perfil lingüístico dominicano.

Aunque no existen cifras exactas, podemos esbozar la trayectoria demográfica de la población dominicana para ilustrar el poco impacto del elemento *bozal* en la formación de los microdialectos dominicanos.² Para 1546 la colonia contaba con unos 12.000 negros y 5.000 blancos. Unos años después, en 1568, la población negra alcanzaba 20.000 almas. Hacia comienzos del siglo XVII las cifras habían bajado, sobre todo debido a las elevadas tasas de mortandad entre los esclavos, y la falta de importaciones nuevas. En 1610 la población total era 11.000 (excluyendo a los pocos indígenas que todavía existían), de los cuales casi 9.700 eran negros. Vázquez de Espinosa, al visitar Santo Domingo en las primeras décadas del XVII, observó que en la capital vivían unos 200 *españoles* (aunque es posible que la referencia sea a los *vecinos*, es decir, núcleos familiares de 4-5 personas por familia), frente a unos 4.000 negros y mulatos esclavos y libres (Rodríguez Demorizi ed. 1970:46). En 1646, Juan Diez de la Calle estimó en 700 *vecinos* (más de 3000 personas) la población blanca de la capital, frente a 4.000 negros y mulatos (Rodríguez Demorizi ed. 1970:53). Este es el único período en la historia dominicana cuando la población africana alcanzaba las proporciones necesarias para postular una influencia permanente en la formación del español dominicano, en el caso poco probable de que la mayoría de los negros hayan sido *bozales*. Sabemos no obstante que los grandes cambios lingüísticos que moldeaban el habla dominicana ocurrían en los siglos XVIII y XIX, cuando la cantidad de negros *bozales* era tan reducida que difícilmente constituía un componente importante en la etapa formativa del dialecto dominicano.

Al temprano brote de la producción azucarera en Santo Domingo, motivo de la primera presencia de negros *bozales*, le siguió un declive económico que se extendió hasta finales del siglo XVIII. Para 1681 la población esclava de Santo Domingo era sólo de 16%, y la población 'de color' era de 60%, casi todos hablantes nativos de la lengua española. El sacerdote Domingo

Fernández Navarrete, al visitar la capital en 1679, estimó que la población total 'de confesión' era de menos de 3000 personas, de las cuales unos 1700 eran 'españoles,' y los demás esclavos (Rodríguez Demorizi ed. 1957:10). En un punto el número total de esclavos había bajado a 80, y los traficantes de esclavos no podían vender su mercancía en territorio dominicano (Moya Pons 1986:32). Desde aquel período hasta la revolución haitiana de finales del siglo XVIII, la inmigración a Santo Domingo venía principalmente de España peninsular y las Islas Canarias, así como de las las colonias vecinas de Cuba y Puerto Rico.

En 1794, es decir en vísperas de la revolución haitiana, los negros y mulatos representaban un 66% de la población dominicana, pero sólo un 29% eran esclavos. En 1801 la población era aproximadamente 30% blanca, 50% mulata y 20% negra.³ En el mismo momento, la colonia francesa de Saint-Domingue contaba con unos 30.000 blancos y mas de 500.000 esclavos negros (Franco 1969:72). Después de la revolución haitiana y las varias ocupaciones de la colonia francesa, la población hispanoparlante sufrió una rápida disminución: de los 180.000 colonos estimados para finales del siglo XVIII, el censo de 1819 registró sólo 71.000. Para 1844—es decir el fin de la ocupación haitiana—la población dominicana había alcanzado 126,000; en 1863 era de 207,000, y en 1887 más de 380,000 personas—muchas de ellas de origen haitiano—vivián en Santo Domingo.

La mayor parte del crecimiento demográfico dominicano del siglo XIX se debe a la inmigración de Haití, es decir de hablantes del criollo haitiano y a veces del francés. En 1844 el político Pedro Bonó lamentaba que la frontera suroccidental de la República Dominicana estaba «expuesta a una invasión perenne y progresiva de población extranjera (haitiana), que hace desfallecer cada día más el elemento dominicano, el cual, desarmado y exhausto, desaparecerá por completo de esa región».⁴ Las gráficas 1-4 (de Eltis et al. 1999) demuestran de forma

contundente la trayectoria demográfica de la población esclava en Santo Domingo frente a las otras Antillas mayores; estos datos nos permiten comprender la existencia de un extenso corpus de habla *bozal* para Cuba, frente a la documentación escueta para Puerto Rico y la ausencia casi total de textos *bozales* afrodominicanos. En Santo Domingo los africanos formaban cofradías y cabildos (Larrazábal Blanco 1975:136f.), donde se mantendrían algunas de las costumbres y tradiciones africanas, así como remanentes de las lenguas africanas de mayor circulación entre las comunidades afrodominicanas, pero la muy escasa inmigración de esclavos de África después del siglo XVII reducía las posibilidades de hallar vestigios del lenguaje *bozal* en generaciones siguientes, tal como ocurrió por ejemplo en la vecina isla de Cuba. Las cofradías afrodominicanas todavía existen, algunas de origen afrohispano (Cartagena Portalatín 1975), y otras de probables fuentes haitianas (Rosenberg 1979).

4. Llegada de franceses y haitianos a territorio dominicano en el siglo XIX

Hacia finales del siglo XVIII la colonia francesa de Saint-Domingue empezaba a amenazar la vecina colonia española, y después de los primeros brotes de rebelión esclavista en 1791, las tropas francesas lograron la capitulación de las fuerzas españolas y la concesión del territorio hispanodominicano a Francia mediante el tratado de Basilea. En 1801 el nuevo dirigente haitiano Toussaint L'Overture invadió Santo Domingo y declaró la abolición de la esclavitud. Napoleón envió una expedición para expulsarlo en 1802, y para 1804 la nueva nación de Haití declaró su independencia y el presidente haitiano Dessalines invadió de nuevo a Santo Domingo, siendo expulsado en 1805, después de una lucha sangrienta. En 1808 Napoleón invadió España, y en 1809 las fuerzas napoleónicas fueron desalojadas de Santo Domingo, quedando la colonia española en condiciones miserables. En 1821 el 'Estado Independiente del Haití Español,' que llegaría a ser la República Dominicana décadas después, declaró su

independencia de España, pero el año siguiente el presidente haitiano Jean-Pierre Boyer ordenó otra ocupación de Santo Domingo, que duró hasta 1844. En otras palabras, las lenguas de Francia y Haití estuvieron presentes en Santo Domingo en forma masiva y bajo condiciones de imposición bélica, durante más de medio siglo, período en el cual un gran número de terratenientes y vecinos españoles abandonaron la isla, aumentando aun más la proporción de la población dominicana que se comunicaba en francés y sobre todo en *kréyòl*.

Fue durante el período crucial 1822-1844 que se produjo la intensa concentración de las lenguas de la Española en suelo dominicano, dejando huellas indelibles en el español dominicano a la vez que desaparecían manifestaciones más pasajeras del contacto lingüístico (Granda 1991a). No tenemos evidencia directa de los dominios de uso del español, el francés y el *kréyòl* durante las ocupaciones francesas y haitianas de Santo Domingo, de manera que es necesario recurrir a los testimonios indirectos para realizar una reconstrucción lingüística. Dadas las condiciones sociolingüísticas en Saint-Domingue es muy probable que aun durante el período `francés' haya sido el *kréyòl* la lengua de mayor uso entre los invasores francohaitianos. Tan es así que uno de los gritos de guerra de las tropas `francesas' era «Grenadiers, a l'assaut! Ca qui mourir zaffaire a yo, gn'y a point papá, gn' y a pas maman! ...» (Lemonnier Delafosse 1946:77), una frase en una variedad arcaizante del *kréyòl*, que significa «¡al ataque, soldados, allá ellos que mueran, no [debemos] pensar en madres y padres.» Aun más desafiante era el grito «Zautes, blancs; vous va tous mourir» (Lemonnier Delafosse 1946:76) «vosotros los blancos vais todos a morir» entremezclando el francés vernacular y el *kréyòl*. El pronombre *zòt* todavía existe como variante dialectal regional en *kréyòl*, además de su uso generalizado en las lenguas criollas afrofrancesas de las Antillas menores. En un informe de 1801 (Rodríguez Demorizi 1955:77) se

informa que los soldados haitianos empleaban epítetos en *krýòl* como *futre español*, *bugueré coquén* «jodido español, tamaño bujarrón».

Muchos de los primeros dirigentes políticos haitianos sabían francés y empleaban aquella lengua al tratar con las autoridades francesas y españolas. En poco tiempo, la lengua criolla de Haití llegó a ser el denominador común de los haitianos. No podemos fijar con exactitud el momento en que el *kréyòl* emergió como lengua coherente distinta del francés y del chapurreo de los esclavos *bozales*, pero los datos conocidos apuntan hacia finales del siglo XVII o comienzos del XVIII a más tardar. Cuando el francés Moreau de Saint-Méry visitó Saint-Domingue (Moreau de Saint-Méry 1958) en 1783, observó una lengua que no se diferencia mayormente del *kréyòl* moderno (Carden y Stewart 1988). Los esclavos y soldados analfabetos como Boukman sólo hablaban *kréyòl*; al reconstruir la resistencia dominicana a la ocupación haitiana, Henríquez Ureña (1951:236) comenta que «en todo el occidente de la isla la gran mayoría del pueblo sólo habla *patois* o *créole* ...» En la franja fronteriza con la colonia española, muchos haitianos hablaban algo del español, a raíz del intenso comercio entre ambas comunidades, sobre todo la venta de carne dominicana a Haití.

Durante las ocupaciones haitianas de Santo Domingo hubo intentos de imponer la lengua francesa como idioma oficial; debido a la resistencia de los colonos españoles y la poca proficiencia en francés de la mayoría de los haitianos, los efectos eran prácticamente nulos (De la Cruz 1978:30). En 1824 el presidente haitiano Boyer publicó un decreto que prohibía el empleo público de la lengua española, a la vez que se fundaron escuelas francófonas, con maestros haitianos. Una vez más la influencia sobre la lengua española habrá sido mínima, ya que pocos haitianos hablaban francés y el *kréyòl* no gozaba de reconocimiento oficial. En cambio el *kréyòl* era la lengua del hogar, de los mercados, los bateyes azucareros y la zona fronteriza donde el

bilingüismo y la concentración de las lenguas vernaculares han sido fenómenos cotidianos durante varios. Las tierras abandonadas por los terratenientes españoles fueron ocupadas por ex esclavos haitianos, y la población más numerosa de Haití se introducía en territorio dominicano, a raíz de decretos oficiales de reforma agraria así como por migración espontánea (Hoetink 1972:cap. II). La península de Samaná recibió una fuerte concentración de haitianos en el siglo XIX; ya para 1862 un documento afirmaba que en Samaná «la población la supone de 2.000 almas, entre franceses, canarios, negros de la Florida y Haitianos ...» (Rodríguez Demorizi 1973:333).

5. Documentación del *kréyòl* en la República Dominicana

Al hablar de la presencia haitiana en la zona occidental de Santo Domingo durante el siglo XIX, Rodríguez Demorizi (1975:16) declara que «así se produjo en la isla el desplazamiento, transitorio e imperfecto, pero desplazamiento al fin, de la lengua española.» El presidente haitiano Boyer había decretado la conscripción militar de todos los hombres dominicanos que tenían entre 16 y 25 años, lo cual sin duda aumentaba el contacto entre el español y el *kréyòl*. En 1824 Boyer prohibió la publicación de documentos en lengua española, y el francés llegó a ser la lengua del alta burguesía cultural de Santo Domingo durante un período breve (Rodríguez Demorizi 1975:18). Rodríguez Demorizi (1975:18) no reconoce la llegada del *kréyòl* a la península de Samaná, sino que atribuye el estatus minoritario del español a una serie de eventos de poca trascendencia lingüística: «Si en la villa de Samaná y en sus regiones aledañas no predomina de manera absoluta el español, ello se debe a la inmigración negra de los Estados Unidos ... y a las anteriores incursiones de piratas ingleses y franceses. Entonces nació el *patois* usado en la Península samanesa, confusa mezcla de español, francés e inglés.» En realidad no hay una 'confusa mezcla' de lenguas en Samaná, sino unos dominios lingüísticos bien

delimitados, así como tres lenguas cuyas trayectorias se entrelazan, pero que mantienen su integridad como idiomas distintos: el español vernacular, un inglés matizado de rasgos afroamericanos, que proviene de las primeras colonias de ex esclavos estadounidenses establecidas por el entonces presidente haitiano Boyer, a las cuales han llegado pobladores afroamericanos y afroantillanos durante el último siglo y medio,⁵ y una variedad arcaizante del *kréyòl*.⁶ A un dominicano de habla española tanto el inglés afroestadounidense como el criollo haitiano pueden parecer jergas impenetrables, y la ignorancia de la verdadera situación lingüística de Samaná ha dado lugar a unas descripciones confusas y equivocadas.

Una de las primeras parodias del habla de los haitianos en Santo Domingo proviene de 1845, un año después de la última ocupación haitiana. Se trata de un artículo periodístico que se burla de una tertulia interminable, en que unos pseudointelectuales haitianos intentan hablar en español, logrando en su defecto un lenguaje cómico que poco tiene que ver con las legítimas variedades hispanohaitianas (Rodríguez Demorizi ed. 1944:69-75):

Antes tod, Ciril, tu dis que tiene tabacs muy buens; he olvidad mi cajetic alargame un ...
compadre, siempr sale usted con eso; tod que dis ese papeluch es por decir; yo no pued crer un cose tan inverosimil. Si es ciert su triunf, no pued durar much si otre man ma poderos no lo coj baje su proteccion ... yo quier decir otr nación. Es precis que tu conveng que nosotre son mas.
Hombr Ciril, tu te calient much, mira que es te has dañ.

No hay evidencia de interferencia del francés o del *kréyòl*; las palabras son en su mayoría españolas, y el autor ha eliminado muchas vocales finales, fenómeno que dista mucho de las muy conocidas aproximaciones al español producidas por franceses y haitianos. En vez de reflejar la realidad lingüística de los contactos plurilingües que se producían en Santo Domingo, este texto simplemente refleja el desdén por el habla del país vecino y una vuelta a los crueles estereotipos que caracterizaban el 'habla de negro' literaria de siglos anteriores. Sólo la conversión de /a/, /o/ finales en [e] (*cose* < *cosa*, *otre* < *otro*) puede ocurrir en el español parcialmente adquirido por hablantes del criollo haitiano (Ortiz López (1999a, 1999b, 2001).

En un cuento folklórico dominicano del siglo XIX, un pájaro hechizado grita:

no tire mue
no tire mue
coco y mamá
si tira mue tu verá
y de langué coco y mamá
no coja mue ... etc.

Tanto el pronombre *mue* como la sintaxis del complemento directo son del criollo haitiano. La frase *langué coco y mamá* viene muy probablemente del insulto haitiano *languèt mama-ou* «el clítoris de tu madre,» frecuente en los insultos interpersonales. *Coco* en lengua haitiana significa «vulva» lo cual contribuye a esta hipótesis. En este texto el español y el *kréyòl* están completamente entretreídos; más que un cambio de código en una conversación bilingüe, se trata de un lenguaje híbrido que, de ignorar la presencia anterior del criollo haitiano, podría ser tomado por un remanente del español *bozal* de esclavos nacidos en África. Larrazábal Blanco (1975:197) afirma cautelosamente que «la existencia de voces criollas haitianas en nuestros cuentos no debe ser índice de su origen afro, como pudiera suponerse.»

En Villa Mella, donde sobresale la presencia 'afro', han sido encontradas palabras haitianas en el vocabulario nuclear, por ejemplo *nu* en vez de *nosotros* (Rodríguez Demorizi 1975:108). En Monte Plata, Rodríguez Demorizi (1975:98) registró la expresión *amodecí* «por ejemplo,» que según el etnólogo dominicano proviene de *a mi decir*. Es más probable, sin embargo, que se trate del pronombre arcaico haitiano *mo* (existente todavía en el *patois* haitiano de Samaná y en el francés criollo de Luisiana). *Deci* puede ser la palabra haitiana *dézi* 'deseo,' o bien una combinación de pronombre haitiano y verbo español. En el mismo pueblo la palabra *plesi* fue registrada; su origen probable es el haitiano *plézi* 'placer.' En Santiago han sido registradas las palabras *sipón* (< haitiano *zipon* < francés *jupon*) 'falda, enagua,' *fulá* 'pañuelo' y *dolín* (< haitiano *dolè* 'dolor') 'cólera, rabia' (Rodríguez Demorizi 1975:146-9). Es posible encontrar

otras palabras haitianas en aldeas y comunidades afrodominicanas, pocas de las cuales han figurado en trabajos de divulgación lingüística.

En Dajabón, cerca de la frontera dominico-haitiana, un informe de 1922 (Rodríguez Demorizi 1975:219) notaba que por lo menos un 40% de la población de aquella ciudad era haitiana, y que hablaba *patuá*: «es muy rara la persona de nacionalidad dominicana que no sabe hablar el "patuá" ... sucede también que las familias acomodadas utilizan los servicios de las haitianas como cocineras y de los haitianos como peones. De ahí la oportunidad que favorece la influencia del "patuá" siendo accesible a los escolares y hasta a los niños de 4 años de edad en adelante.» La referencia a «la persona de nacionalidad dominicana» sólo se refiere a la franja fronteriza dominicana, pero demuestra el empleo del *kréyòl* haitiano entre amplios sectores de la población dominicana en décadas anteriores, al lado de variedades vernaculares del español dominicano.

6. Las imitaciones literarias del español hablado por haitianos

En la República Dominicana existe una larga tradición literaria de imitaciones del habla del haitiano que intenta hablar español. El autor más prolífico y más conocido por sus parodias del habla haitiana era Juan Antonio Alix (1833-1917) (Rodríguez Demorizi 1979:268). He aquí un fragmento del muy conocido «Diálogo cantado entre un guajiro dominicano y un papá bocó haitiano en un fandango en Dajabón» (1874):

Hier tard mu sorti Dotrú
Pu beniro a Lajabon,
e yo jisa lentención
de biní cantá con tú.
Manque yo tá lugarú
pañol no tenga cuidá,
deja tu macheta a un la
pasque yo no cante así
tu va blesé mun ici
e freca daquí tu bá ...
compad, contenta ta yo,

e alegra de vu coné
si un di uté ba Lembé,
mandé pu papá bocó.
La cae mu gañé gombó
bon puá rus e calalú.
Tambien yo tengue pu ú
cano de gento salé.
Apré nu finí mancié
tu tien qui bailá vodú ...
pringá pañolo, pringá
no biní jugá con mué
parece que u pa coné
qui yo ta le gran papá.
Si yo techa a ti guangá
pronto tu ba biní fú
pasque si ma chembé ú
coté yo jelé la jo
manque tu ta dí que no
tu tien qui bailá vodú ...
yo sabé tre bien jablá
la lengüe dominiquén
me si u vlé cantá an laten ...
yo quier enseñá a tú
ñan bonite societé
y si tu lo quiero bé
tu tien qui bailá vodú ...
com yo ta papá bocó
muche cose yo cané,
e si tu lo quiero bé
yo me ba vuelve grapó ...
pas yo ta le mime diable ...
compé Beicelá u hué
que tu ta jablá mantí
can le vodú an Haití
ce la premier societé
e sí tu no quiero cré
nan sombi ni lugarú
compad, tampi pu u ...
compad, yo tá diré
qui nan tan mucié Petión
yo taba pití garsón
e pur ès mu pa coné
me de Tucén yo di mué ...
me pu qui tu ta dicí
Casufro yo te jedé
cam tu méme tu ta coné
que yo ta negra Daití
y si agor yo ta santí
com a cabrita cojú
ce pas qui yo ta bien sú
pu laguadient yo bebé
si ñon trag tu quiero bué
tu tien qui bailá vodú ...

Estos fragmentos demuestran que Alix conocía profundamente el *kréyòl* y que no ofrecía parodias insensatas.⁷ Por ejemplo el pronombre *u`tú, usted`* del haitiano oscilaba con *vu* < francés *vous* en el siglo XIX; ambas formas aparecen en el poema de Alix. Asimismo el pronombre *mwen`yo`* del haitiano contemporáneo oscila con *mo/mu* del haitiano arcaizante (el mismo pronombre arcaizante se encuentra en el *patwá* haitiano de Samaná). El poema de Alix ofrece unos ejemplos de un español deficiente, que podría ser confundido con el habla de un *bozal* nacido en África si no se conociera el origen del texto. También se dan casos de la alternancia de lenguas, con fragmentos enteramente en *kréyòl* y en español entretnejidos a lo larga de la narrativa.⁸

Además del poema de Alix, el folclore dominicano está repleto de ejemplos de la presencia lingüística haitiana en el habla de los dominicanos. Por ejemplo Rodríguez Demorizi (1975:305) nota que en tiempos pasados los dominicanos habían inventado un juramento ficticio al estilo haitiano, que usaban al persignarse:

por la pe
por la panta crú
quilifú quilifú
María quitifú
umpá umjú

El primer renglón parece ser *pu la pè* «por la paz» mientras que la deformación de *santa cruz* en el segundo renglón recuerda las imitaciones del *habla de negro* del Siglo de Oro (p. ej. Góngora, Lope de Vega, Sor Juana). *Quilifú* puede ser la expresión criolla *qui li fu* «quien [está] loco» y *quitifú* puede interpretarse como «quien está un poco loco.»

Algunas novelas costumbristas dominicanas pretenden reproducir el habla española de peones haitianos en los bateyes de la República Dominicana; por ejemplo *Over* de Marrero Aristy (1939):

En la finca tó son ladrón. Roba el bodeguera, roba el pesador, roba la mayordomo, y yo ta creyendo que la má ladrón de toítico son el blanco que juye en su carro.
¡Bodeguel! A mi me se olvida el manteca. Vendeme un poquita ... dipensá ... mi no sabé ... dipensamué ...
¡compai, utea decía la beldá!

¡la dominicane son palejele!
pasá mué cinco
uí papá, uí papá. yo me va enseguala.
Bodeguela, depacha mué plonto. Yo quiele dejá la comía con la fam, pa jallalo cociná cuando viene del cote.
tu son gente grande, porque tu come tó lo día, compai.
ja mi sacán casi ajogao, compai!
compé, la saf tá fini
ja mí no consiga má!
la jambre ta dura, ¿cuándo tu va dando una trabajita?
¿Qué pasando a compai bodeguel?

Se le atribuye el mismo tipo de lenguaje macarrónico a los *cocolos*, braceros de las Antillas de habla inglesa:

mi no vuelva ... aquí yo pielta mi tiempo. Mijol que allá in Barbados no trabaja, pero no mi mata. Yo me vuelva pa no vuelva.

La novela *is Cañas y bueyes* de Francisco Moscoso Puello (1975) también contiene imitaciones del español hablado por peones haitianos:

¿yo? Andande ... tú me tá engañá, Chenche ...
No juega tu Chenche. Tu siempre mi diga así. Y yo tá perdé. No sacá ná. Tú no ve mi pantalón ta rompío ...
¿Dónde yo va a bucá jente?
Pero tú mi va a pagá. ¿Tu no mi va a jacé como la otra vé? ... Embute. Tu me dite quence plimelo, dipué vente y no mi dite má ... tu siempre mi diga así ...
Bueno, yo vá, ¿pelo tu mi paga? ... Chenche, tu sabi mucho ...
Tú me tá apurá mucho, Fonse [a lo cual el interlocutor dominicano responde: "tá apurá no! Pasa la caña pronto! *Mañé* del diablo!"]
Yo quiere jablar contigo.
Quencena pasá yo tá cobrá quence pese y ete quencena da a mi siete pese no má. Quiere que tu mi diga que pasa?
Yo va pa Lajas...

El cuento "Luis Pie" de Juan Bosch (1978b) también propone unos ejemplos del español hablado por campesinos haitianos:

Piti Mishé ta eperán a mué
¡Oh, Bonyé! ... piti Mishé va a ta eperán to la noche a son per ...
no, no ta sien pallá, ta sien pacá ...
Bonyé, Bonyé, ayuda a mué, gran Bonyé, tú salva a mué de murí quemá ...
Dominiquén bon, aquí ta mué, Lui Pie. ¡Salva a mué, dominiquén bon!
Oh, Bonyé, gran Bonyé, que ta ayudán a mué ...
Ah, dominiquén bon, salva a mué, salva a mué pa llevá manyé a mon pití ... ¿qué ta pasá?
Pití Mishé, mon pití Mishé ¿tú no ta enferme, mon pití? ¿tú ta bien?
Sí, per, yo ta bien, to nosotros ta bien, mon per ...
Oh Bonyé, tú sé gran ...

Aunque la mayoría de los ejemplos son verídicos, es evidente que Bosch no conocía el habla de los haitianos tan profundamente como otros autores de su época. Por ejemplo un cortador de caña haitiano nunca diría *mon per* (francés *mon père* 'mi padre') sino *papa-m(we)*, ni *mon pití* (francés *mon petit* 'mi hijito') sino *pitit-mwe*.

La novela *Jengibre* de Pedro Andrés Pérez Cabral (1978) presenta unos ejemplos poco confiables del habla de los haitianos en la República Dominicana:

papasite, papasite, no me mat ...
ay papasite, yo no vueive otra vé ...
c'est le diable, papasit
amite le teniente, ils son mirando la rí, et pur tant on pé atacá pur deriér ...
hata quí mí llegá

En esto texto vemos el cambio estereotipado de las vocales finales en *e* así como el empleo confuso de formas francesas en vez de haitianas (*ils* y *on* en vez de *yo* 'ellos'). Los casos restantes se aproximan más a la verdadera habla de los haitianos en suelo dominicano.

Algunos poetas dominicanos del siglo XX han imitado el habla de los haitianos, con resultados variables. Uno de los textos más extensos es el poema «Rabiaca del haitiano que espanta mosquitos» de Rubén Suro (Rueda y Hernández Rueda 1972:121-2):

¡maldite moquite!
me tiene fuñíe
con ese sumbíe
que no pue aguantá.

Yo quema oja seque,
a be si se ba,

yo quema papel,
yo quema de to ...
y él pasa mu cerque ...
tú tené tu mañe
yo tené la mío ...
yo resa oracione
a Papá Bocó
y el noquite fuese ...
y luegue boibió! ...

Del mismo autor tenemos el «Monólogo del negro con novia» (Rueda y Hernández Rueda

1972:119-20):

¡Hoy yo ta pa tené pique
yo no quie ni conbesá ...
soberine me cre rique
y yo ta sin tené na! ...
ya me a rote siete peino
y no canso de peinal;
eye cre que ba lisando
¡y el cabeye sigui igual!
eye pide baseline,
baseline yo le dal;
eye unte por bidone
¡y el cabeye sigui igual!
... ¡tú ta por pagá conmigüe!
y la curpa sino e mfe:
cabeyite de "pimente"
no curarlo brujeríe ...
tú ta pa ponelte loque!
mal de pele no curarse
por ma que le pone graso,
¡que quien nasióle pa coque
de piñonate no paso!

Notamos el empleo de la vocal neutral *-e* al final de los sustantivos, así como el uso de la tercera persona del singular como verbo invariable (*yo quema*) y el infinitivo (*yo tené*). El empleo de *eye* en vez de *ella* nos recuerda el pronombre invariable *elle/nelle* del español *bozal* (Lipski 1993, 1998c, Ortiz López 1998), pero en este texto parece que la vocal final se deriva del proceso general de neutralización vocálica que da como resultado la *-e* final de palabra.

Chery Jiménez Rivera también ha usado «una jerga domínico-haitiana nacida por el choque cultural y lingüístico de dos pueblos que se encuentran en el panorama fronterizo y tratan allí de reducir sus diferencias» (Caamaño 1989:152) en el poema «L'aitianita divariosa.» El lenguaje representa el habla popular del Cibao dominicano, con algunos fragmentos del *kréyòl* haitiano intercalados. Lejos de ser una `jerga,' el poema tipifica el cambio de códigos lingüísticos que caracteriza la producción de muchos hablantes bilingües.

... amaneció tó claro al otro día,
clarito y ahumbrao ...
hacen ya muchaj, noche y tuavi'ella pregunta:

èoté gazón quina mué, u pa ve li, Bon Ye,
di mué, suplé? ...
laj nube arrellanándose entre l'agua
y vueive ai caserío ya en la noche, plaguiando:
mue pa ue añé, è ú compé, u p'ancó ue li?

7. Rasgos creoloides en el español hablado por haitianos

Los textos literarios tipifican el habla de los haitianos que se encuentran en los bateyes dominicanos (Morgan 1987), aunque padezcan de exageraciones y distorsiones. Además de la introducción de elementos léxicos y gramaticales del *kréyòl*, los textos contienen configuraciones que—en la ausencia de información sobre la presencia de hablantes haitianos bilingües—podrían ser consideradas como remanentes del habla *bozal* caribeña de siglos pasados:

(1) El empleo ocasional de los pronombres invariables haitianos *mwe* y *u*. A veces esto resulta en la inserción del pronombre español (*a*) *mí* como sujeto. Este pronombre aparecía en los primeros textos *bozales* de España y Portugal, pero desapareció después de 1550 (Lipski 1991a). También notamos la inestabilidad de los pronombres haitianos. Por ejemplo en el poema de Alix el haitiano se refiere a su interlocutor dominicano como *s tu, uté, u* (siendo éste último el pronombre haitiano) y *vu* (del francés *vous*, apenas usado en Haití).

(2) Lapsos de concordancia sujeto-verbo, sobre todo el empleo de la tercera persona del singular como forma invariable. Este rasgo se encuentra en muchas variedades vestigiales del español,⁹ y refleja la ausencia de verbos flexionados en *kréyòl*. Ya que la tercera persona del singular es la forma más frecuente en español, es lógico que sea adoptada por hablantes haitianos como prototipo del paradigma verbal, al igual que el español *bozal* (Lipski 1993, 1998c).

(3) Lapsos de concordancia nombre-adjetivo.

(4) Inestabilidad de desinencias nominales: *trabaja* < *trabajo*, *dominicane* < *dominicano*, *enferme* < *enfermo*, etc.

(5) Empleo ocasional de *son* como cópula invariable (*tu son gente grande*). Este verbo se empleaba en el habla *bozal* cubana del siglo XIX y todavía persiste en la memoria de muchos cubanos de edad avanzada (Lipski 1993, 1999c, 2002c). También figuraba en el habla de los negros norteamericanos en la Península de Samaná (Ferrerías 1982): «*Son* muy hermoso este guayaba ...» (357), «Con que tú *son* que se está toda la noche robando esos huevos ... »(358).

Los textos considerados hasta ahora provienen de la literatura costumbrista y del folklore de transmisión oral, y padecen de exageración y parodia; no obstante, los datos coinciden en gran medida con los auténticos ejemplos de compenetración lingüística dominico-haitiana. Por lo tanto es posible que en tiempos pasados este lenguaje híbrido haya sido confundido con el habla *bozal*, dando lugar a la conclusión equivocada de que el español africanizado de la República Dominicana haya llegado a ser una verdadera lengua criolla. Lo que tenemos en realidad es una serie de aproximaciones a la lengua española producidas por hablantes no nativos—en este caso haitianos—con la adición de algunas configuraciones gramaticales del *kréyòl*. Huelga reiterar que los haitianos no son *bozales* por mucho que no hablen el español con soltura, y sus esfuerzos por dominar la lengua española nunca han podido consolidarse en una variedad reestructurada del español dominicano.

8. Aparentes construcciones verbales a base de la configuración $ta + V_{inf}$

A pesar de las conclusiones generalmente negativas en cuanto a la formación de una lengua criolla de base española en suelo dominicano, algunos de los textos dominico-haitianos contienen sintagmas verbales que difícilmente se deben al aprendizaje defectuoso del español por parte de hablantes de otras lenguas, y que se parecen a los sistemas verbales de las lenguas criollas de base española y portuguesa. Se trata de la combinación de *ta* mas el infinitivo como verbo invariable, combinación que ocurre en los textos de Alix, Moscoso y Bosch. De hecho, es la presencia de la

misma combinación en algunos textos afrocubanos el factor que más favorece la hipótesis de que el habla *bozal* caribeña llegó a ser una lengua criolla.¹⁰ Además de los textos *bozales* cubanos, la partícula preverbal *ta* ocurre en el papiamento, en el criollo afrocolombiano llamado palenquero, en los criollos hispanofipilnos conocidos como chabacano, y en los criollos de base portuguesa de Cabo Verde, Guinea-Bissau, la India, Sri Lanka, Malacca (Malasia), Macao/Hong Kong y en el criollo híbrido anglo-lusitano saramaccan, hablado en el interior de Suriname. La existencia de esta partícula en una variedad de criollos, separados tanto geográfica como etnolingüísticamente, es uno de los principales sostenes de las teorías monogenéticas, que con frecuencia postulan un pidgin marítimo de base portuguesa que circulaba en los siglos XV y XVI, como el precursor de todos los criollos de base romance. A pesar de la identidad fonológica del elemento *ta* en una variedad de criollos ibéricos, las características sintácticas y semánticas muestran una variación notable, lo cual abre la posibilidad de más de una vía de evolución.¹¹ La mayoría de los análisis de *ta* postulan como origen el verbo iberorromance *estar*, que tanto en español como en portugués aparece en construcciones progresivas y como verbo independiente que expresa colocación física, estado y condición. Si aceptamos la idea de que las combinaciones verbales con *ta* se derivan de uno o más pidgins, formados mediante contactos precarios y la adquisición parcial de un limitado corpus de lenguaje del superstrato, la pretendida evolución de *ta* no deja de ser problemática. En español y portugués, las construcciones progresivas basadas en *estar* son poco frecuentes y semánticamente marcadas en comparación con las formas simples de los verbos, y sería difícil que una forma progresiva llegase a ser el representante principal de todas las formas presentes del verbo durante un proceso de criollización. Esto dejaría de ser problemático si fuera posible demostrar que en todos los criollos iberrománicos, *ta* proviene de un solo criollo o pidgin (siempre que existiese un mecanismo factible que caracterizara la

introducción de *ta* en el 'primer' criollo, de donde pasaría a los otros criollos. Naro (1978:342) declara que *ta* ya formaba parte del «lenguaje de reconocimiento» o pidgin marítimo portugués, de donde fue traspasado a los otros criollos. Esta declaración no está respaldada por evidencia directa,¹² y es necesario recurrir a una reconstrucción especulativa del sistema verbal del postulado pidgin. Los primeros indicios (literarios o semiliterarios) del portugués *bozal*, de los siglos XV y XVI, no contienen la partícula *ta*, sino el verbo híbrido *sar* (evidentemente una fusión de *ser* y *estar*) o *santar*--posiblemente una fusión de *sentar* y *estar* (Lipski 1999c, 2002c). Es importante señalar que, entre los dialectos *bozales* hispánicos, el empleo de la partícula *ta* se encuentra SÓLO en algunos textos cubanos y puertorriqueños del siglo XIX, donde alterna con las formas *bozales* tradicionales (formas conjugadas equivocadas, casi siempre de la tercera persona; infinitivo sin flexión). En otros estudios¹³ hemos ofrecido un extenso rastreo de textos *bozales*, para demostrar que la combinación *ta* + V_{inf} es desconocida en la literatura del Siglo de Oro, a pesar del hecho que los criollos de Annobón, São Tomé, Cabo Verde, Palenque, y Curaçao, los cuales cuentan con la partícula *ta* o una variante semejante, habrían de formarse durante este período. En Hispanoamérica, no hay indicación alguna del empleo de partículas aspectuales en el lenguaje afrohispanico fuera de la zona antillana, y en Cuba y Puerto Rico el fenómeno comienza ya bien entrado el siglo XIX. Es altamente probable que la existencia de *ta* en papiamento y palenquero indique una fuente común, o bien una influencia compartida a nivel de las comunidades negras caribeñas del siglo XVII. En el caso del habla *bozal* antillana, la misma naturaleza variable y escurridiza de la partícula *ta*--frente a las combinaciones verbales menos marcadas--aboga en favor de una solución menos radical. En algunos casos, las construcciones a base de *ta* parecen ser resultado de una simple erosión fonética, sin implicar una reestructuración del sistema verbal del español. En otros casos, podemos postular el contacto con esclavos y

obreros de habla papiamento, importados a las Antillas españolas durante el boom azucarero del siglo XIX.¹⁴ En el habla *bozal* puertorriqueña, son muy contados los ejemplos de la partícula *ta* aunque abundan las formas conjugadas desajustadas; en Cuba los ejemplos de *ta* son más numerosos, pero al mismo tiempo las representaciones estereotipadas del negro *bozal*, en el teatro y la literatura folklórica, suelen evitar esta construcción, en favor de una gama de variantes dispersadas según las tendencias de siglos anteriores. Los ejemplos de *ta* en los textos dominico-haitianos son:

manque tu *tá* dí que nó ... {Alix}
 que tu *tá* jablá mantí ... {Alix}
 compad, yo *tá* diré ... {Alix}
 me pu qui tu *ta* dicí ... {Alix}
 cam tu méme tu *ta* coné ... {Alix}
 e si agor yo *ta* santí ... {Alix}
 pasque aquí yo *ta* comprendo ... {Alix}
 tú me *tá* engañá, Chenche ... {Moscoso}
 Y yo *tá* perdé ... {Moscoso}
 Tú me *tá* apurá mucho, Fonse ... {Moscoso}
 Quencena pasá yo *tá* cobrá quence pese ... {Moscoso}
 Piti Mishé *ta* eperán a mué {Bosch}
 piti Mishé va a *ta* eperán ... {Bosch}
 no ta sien pallá, *ta* sien pacá ... {Bosch}
 aquí ta mué, Lui Pie {Bosch}
 gran Bonyé, que *ta* ayudán a mué ... {Bosch}
 yo *ta* bien, to nosotros ta bien ... {Bosch}

También hay ejemplos de *ta* + sustantivo, una combinación que sólo ocurren en papiamento:

manque yo *tá* lugarú ... {Alix}
 qui yo *ta* le gran papá ... {Alix}
 com yo *ta* bon lugarú ... {Alix}
 como yo *tá* papá bocó ... {Alix}
 pas yo *ta* le mime diable ... {Alix}
 yo *taba* pití garsón ... {Alix}
 yo *ta* le cabe primer ... {Alix}
 e agor com yo *ta* bocó ... {Alix}
 que yo *ta* negra Daití ... {Alix}

El *kréyòl* normalmente no emplea verbos copulativos, a menos que se trate de una frase topicalizada (desplazada hasta la posición inicial), cuando se empleo el verbo *ye*: *se lugaru m'ye* «yo soy un hombre-lobo.» Cuando ocurre una cópula con sustantivos no desplazados, el verbo es *se*: *m'se*

lugaru. El verbo ocupa la misma posición que *ser/estar* en español, y en el habla dominicana vernacular *esta(r)* se reduce a *ta*; por lo tanto, es posible que algunos haitianos hayan adoptado *ta* como representación genérica de la cópula en español.

El *kréyòl* tiene las siguientes partículas preverbiales: *ap* (*apé*)—progresivo, futuro inmediato; (*v*)*a*—futuro; *te*—pasado/perfectivo. Las partículas se pueden combinar, de manera que para expresar el modo condicional (futuro con respecto a un punto del pasado) se combinan *te* y *a*, dando como resultado *ta*; es posible que la existencia de la partícula híbrida *ta* en *kréyòl* haya facilitado el empleo de la pseudo-partícula *ta* en el español hablado por braceros haitianos, pero en ninguna de los ejemplos ya expuestos la palabra *ta* en español haitiano reúne las funciones de una partícula condicional.

9. El caso 'especial' de Samaná

González y Benavides (1982), basándose en las teorías de Granda (1971) y Otheguy (1975) según las cuales el habla *bozal* caribeña era una lengua criolla consistente, describen el habla de unos residentes rurales de la Península de Samaná. Los autores dan cuenta de una serie de rasgos que se desvían del español monolingüe—aun entre hablantes marginales—para sostener la afirmación de que el habla de Samaná representa los últimos vestigios del habla *bozal* acriollada. Los rasgos son:

(1) Lapsos de concordancia sujeto-verbo y sustantivo-adjetivo:

la carne ... uté tenían que dárselo fiao
yo supongo que [yo] debe tener como 78 a 80 año ...
me siento que yo pué trabajar
cuando yo cumplió lo cincuenta peso de multa ...

(2) Eliminación de artículos: *tengo cunuquito por ái*

(3) Eliminación de la preposición *de*: *por medio [de] el interés, no entendía nada [de] español.*

(4) Eliminación de la preposición *a* para indicar direccionalidad: *empezaron [a] darno, ni diendo [a la] escuela*

(5) Eliminación del complementizador *que*:

yo le dije [que] yo podía di pal pueblo ...
pero dise [que] tenía algunas ...

(6) Uso extraordinario de pronombres de sujeto patentes

(7) Ausencia de estructuras pasivas y reflexivas.

A raíz de estos rasgos, los autores concluyen que «existen evidentes coincidencias de tipo morfosintáctico entre el hipotético "criollo cubano" y el habla de Samaná ... es posible postular que en el habla de Samaná todavía se conservan algunos rasgos criollos en un posible estadio de "descriollización" ...» No cabe la menor duda de que algunas de las configuraciones antes mencionadas no pertenecen al patrimonio común de la lengua española, pero no hay evidencia suficiente como para afirmar la existencia previa de una lengua criolla de base afroespañola. En algunos casos (por ejemplo la aparente omisión de las preposiciones *de* y *a*) los fenómenos pueden deberse al desgaste fonético que caracteriza el habla vernacular dominicana, mientras que en otros notamos la presencia de otras lenguas nativas—siendo una variedad arcaizante del *kréyòl* (conocido como *patuá*) la lengua nativa de muchos samanenses rurales. También hay que reconocer la presencia—fuerte todavía en los caseríos del interior de la península—del inglés afronorteamericano, descendente del lenguaje de los ex esclavos negros arribados a tierras dominicanas en el siglo XIX. Ferreras (1982) ofrece unos ejemplos tempranos del español hablado por negros de origen estadounidense en Samaná, y notamos casi todas las características creoloides ya mencionadas:

Mañana se llega aquí el vapor Independencia que se viene buscar eso gente. Coge todo ese vagamundo que se dice se están enfermos y mételos a bordo del vapor ... yo no se quiere en este provincia hombres que no se sirve para ná ... (344-5)

Yo se sabe lo que tú se quiere decir, pero para que tú se consigue ese cosa que tú se dice, yo se va a dar un buen consejo ... tú se saca de aquí a generalo Shepard o se saca a mí, porque dos culebros machos no se puede vivir en un mismo cuevo ... 346)
Antonces, ¿por qué ustedes se viene decir con su grande boca que ustedes son náufragos? ¡Ustedes se salvó de chepa! (p. 354)

En Samaná casi nadie admite que habla *patuá*, debido a las masacres de haitianos durante la dictadura de Trujillo, y los fuertes sentimientos antihaitianos que prevalecen hasta hoy en día en la República Dominicana. Es posible que los ejemplos `pos-bozales' aportados por González y Benavides reflejen la contribución del afroinglés o del *patuá*, a la cual debemos sumar la ignorancia del lenguaje culto en los sitios más remotos del Samaná.

11. Posibles remanentes pos-bozales en el español dominicano

Aun cuando descartemos los elementos ya mencionados, el habla vernacular dominicana, sobre todo en las aldeas afrodominicanas, contiene unos rasgos que pueden derivarse al contacto directo entre el español y lenguas africanas, es decir, del habla *bozal* auténtica. Por ejemplo es frecuente la realización de *hombre* como *ombe*, sobre todo en la música popular y como vocativo. La reducción de consonantes en el ataque silábico tipifica el lenguaje afroibérico, y persiste todavía en el portugués vernacular brasileño (por ejemplo *nego* < *negro*) y en algunas aldeas afroperuanas (Cuba 1996), además de ser un componente integral de la lengua criolla del Palenque de San Basilio, Colombia (Lipski 2002b).

En Villa Mella y a veces en otras comunidades afrodominicanas se encuentra todavía la realización de /d/ prevocálica como [r].¹⁵ La misma pronunciación se encuentra entre poblaciones de origen africano en el Chocó colombiano, en la costa del Ecuador, en algunas aldeas afroperuanas, afropanameños y afrovenezolanas así como en el español de Guinea Ecuatorial (Lipski 1985, 1986c). Esta realización de la /d/ prevocálica caracterizaba el pidgin afroportugués y afrohispanico desde el siglo XV hasta el XVIII en España y Portugal. Según Granda (1987) la

realización de /d/ como [r] en la República Dominicana surgió durante el siglo XIX. En realidad esta pronunciación tipifica la pronunciación del español de parte de hablantes de muchas lenguas, ya que la realización fricativa de la /d/ intervocálica es un fenómeno casi desconocido fuera de la órbita iberorromance. Sabemos ya que muchos negros estadounidenses llegaron a Villa Mella en el siglo XIX, así como muchos braceros haitianos, de manera que no es necesario suponer que el cambio /d/ > [r] provenga directamente del español *bozal* colonial.

Algunos investigadores han atribuído a la influencia africana (o aun haitiana) la vocalización de las consonantes líquidas /l/ y /r/ al final de sílaba en el habla del Cibao. Por ejemplo Bosch (1978a:125) dice que «... del predominio en el número de negros y mulatos en la última mitad del siglo XVI y en el siglo XVII, y del hecho de que los niños de familias blancas fueran criados por mujeres esclavas, surgió el lenguaje típico del Cibao ...» Megenney (1990:80f.) sostiene una opinión similar. La misma pronunciación ocurrió en Puerto Rico en el siglo XIX, pero sólo entre los *jibaros* del interior, es decir en una población sin antecedentes africanos (Alvarez Nazario 1990:80f.). En La Habana, Cuba en el siglo XIX la vocalización de las líquidas era un rasgo típico de los *negros curros*, negros libres nacidos en Cuba (y por lo tanto hablantes nativos del español) que afectaban un lenguaje estrafalario con matices andaluces.¹⁶ En efecto la vocalización de /l/ y /r/ proviene de Andalucía oriental, de Murcia y de las Islas Canarias (Golibart 1976), donde era una realización frecuente hasta bien entrado el siglo XX. Granda (1991b) propone que la vocalización de las líquidas proviene de la marginalidad lingüística y no se trata de la influencia de un substrato africano.

Megenney (1990) comenta otras características del habla marginada dominicana en cuanto a una posible base africana; ninguno de estos rasgos excluye la posibilidad de contacto con el *kréyòl* haitiano o con el inglés afroamericano. En el dialecto *pororó* de Villa Mella la /b/ intervocálica

suele recibir una realización oclusiva igual que la /d/. Megenney (1990:115) sugiere que la palabra *romo* < *ron* contiene una vocal paragógica producto del contacto del español y unas lenguas africanas. Megenney sólo observó esta palabra en Villa Mella, pero también ocurre en otras zonas del país, sobre todo en las regiones donde la presencia haitiana es más fuerte. En efecto, en la novela *Over* de Marrero Aristy (1939) la palabra *romo* es asociada a la comunidad haitiana en la República Dominicana. La palabra *romo* también aparece en la novela *Baní* de Francisco Billini (1973:224), escrita en el siglo XIX. El escenario es el pueblo de Baní, en el centro del país, pero el único personaje que emplea la palabra *romo* es oriundo de la zona fronteriza con Haití. *Romo* también ocurre en el cuento 'Cico' de Leoncio Pieter (1945), cuyo argumento se desenvuelve en una región de fuerte presencia haitiana.

Un fenómeno sintáctico que forma un hilo común entre varios dialectos afrohispanos es la negación doble, es decir, la combinación de *no* antepuesto y pospuesto al sintagma verbal: *yo no sé no*. En la actualidad, este fenómeno es frecuente en el habla vernacular de la República Dominicana, especialmente en los enclaves lingüísticos afrodominicanos.¹⁷ También ocurre con frecuencia en el Chocó colombiano, dialecto de indiscutibles raíces africanas (Schwegler 1991b, 1996). Podemos agregar el caso del portugués brasileño vernacular, de fuerte contribución africana, en que la negación pospuesta (p. ej. *sei não* 'no sé') y la doble negación (*não tenho não* 'no tengo') son muy frecuentes (Schwegler 1991a). El palenquero colombiano emplea la negación pospuesta, mediante la palabra *nu* generalmente colocada al final del sintagma verbal (Schwegler 1991c). Además, en el español de los *musseques* (barrios populares urbanos) de Angola, encontramos con frecuencia la doble negación.¹⁸ En el caso del portugués angolano, es indudable la influencia del substrato lingüístico indígena, pero curiosamente la doble negación aparentemente no procede del kimbundu, lengua principal de la región capitalina. Este idioma,

igual que la mayoría de las lenguas de la familia bantú, efectúa la negación mediante un prefijo (*ki-*) antepuesto a la raíz verbal. Es el kikongo, idioma del antiguo Congo portugués (hoy región septentrional de Angola, más una porción de la República de Zaire), la lengua angolana que emplea la doble negación, en forma del prefijo *ke* colocado antes del verbo, y la partícula *ko* pospuesta al verbo (Bentley 1887:607).¹⁹ En algunos textos *bozales* cubanos del siglo XIX, también aparecen varios casos de negación doble, aunque en la actualidad el español cubano no presenta esta configuración. Según Schwegler (1996), la coincidencia de la doble negación en el español dominicano, el español afrocolombiano del Chocó, y los textos *bozales* cubanos de antaño representa una evidencia poderosa en favor de la hipótesis de un idioma criollo afrohispanico pan-latinoamericano. Es cierto que la negación pospuesta es un componente importante del palenquero colombiano, donde es patente también el impacto del kikongo. En otros aspectos el dialecto afrochocoano muestra un parentesco identificable--si algo distante--con el palenquero. Sin embargo, en el caso de la doble negación dominicana y del habla *bozal* cubana, existe una fuente lingüística más inmediata, y por lo tanto más susceptible a la investigación empírica: el criollo haitiano. Por supuesto que no podemos afirmar a ciencia cierta que la doble negación dominicana, así como los ejemplos *bozales* cubanos, se deben exclusivamente a la presencia de un trasfondo haitiano, pero es muy probable que la coincidencia geográfica entre las manifestaciones de la doble negación en el Caribe hispanico y la documentada presencia del criollo haitiano no se deban totalmente a la casualidad. Aunque en un principio bien puede tratarse de las huellas de una modalidad afrohispana de carácter bantú, notamos la igualmente llamativa ausencia de cualquier ejemplo de doble negación en los abundantes materiales afroporteños (de Buenos Aires y Montevideo, a lo largo del siglo XIX) y afroperuanos (de la sierra en los siglos XVII-XVIII, y de la costa en el siglo XIX). En el Río de

la Plata era considerable la población esclava oriunda de Angola y la cuenca del río Congo, así que se esperarían ejemplos de doble negación en el habla *bozal* afroporteña de deberse esta construcción al substrato kikongo. Inclusive la presencia de la negación doble en el vecino dialecto afrobrasileño, que con toda seguridad penetraba la comunidad lingüística afroporteña (ya que casi todos los barcos negreros que arribaban a Montevideo y Buenos Aires en el siglo XIX procedían de puertos brasileños, si no directamente de Angola) no era suficiente como para implantar esta configuración en el Cono Sur. La escasa documentación del habla afrovenezolana de siglos pasados, así como el lenguaje afrocolombiano fuera del Chocó, igualmente se caracteriza por la ausencia de doble negación, a pesar de haber recibido una importante contingente de africanos de la región congoleza. Vale lo mismo para el español afropanameño, aun el dialecto vestigial y ceremonial de los 'negros congos' de la Costa Arriba del Caribe (Lipski 1989, 1997). En ninguna de estas variedades afrocaribeñas encontramos el más mínimo ejemplo de la doble negación, lo cual subraya la importancia del contacto con otros idiomas criollos en la República Dominicana y Cuba, siendo el criollo haitiano la fuente más probable. Debemos mencionar el trabajo reciente de Llorente (1994, 1995) sobre la Península de Güiría, donde el español está en contacto con el criollo francés o *patois* de Trinidad; la doble negación del *patois* ha penetrado el español regional de la península, pero no se da en otras partes de Venezuela. Ortiz López (1999a, 1999b, 2001) también encontró algunos casos de doble negación entre ancianos haitianos radicados en la región oriental de Cuba, lo cual también respalda la hipótesis de que la doble negación en el español caribeño se debe principalmente a la influencia haitiana:

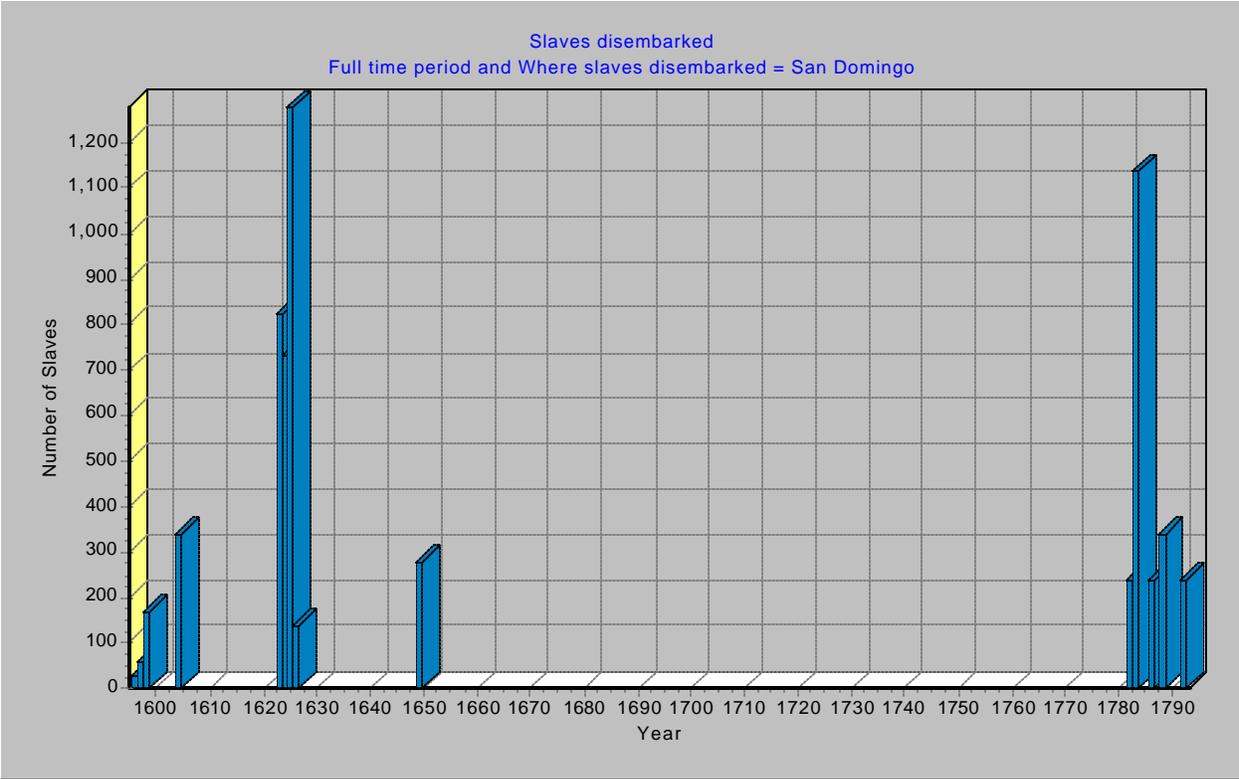
Cuando yo iba venil pa cá mi familia *no* quiere venil pa cá *no*
La hija mía no entiende nada lo que yo hablo con él. *No* entiende *no*

La doble negación en el criollo francés se hace mediante la combinación *pa ... non*; el segundo elemento se parece al *no* español, facilitando así la compenetración de los dos sistemas de negación.²⁰ Unas canciones de las sociedades musicales cubano-haitianas conocidas como la *tumba francesa* contienen ejemplos típicos de la doble negación en *kréyòl*:²¹

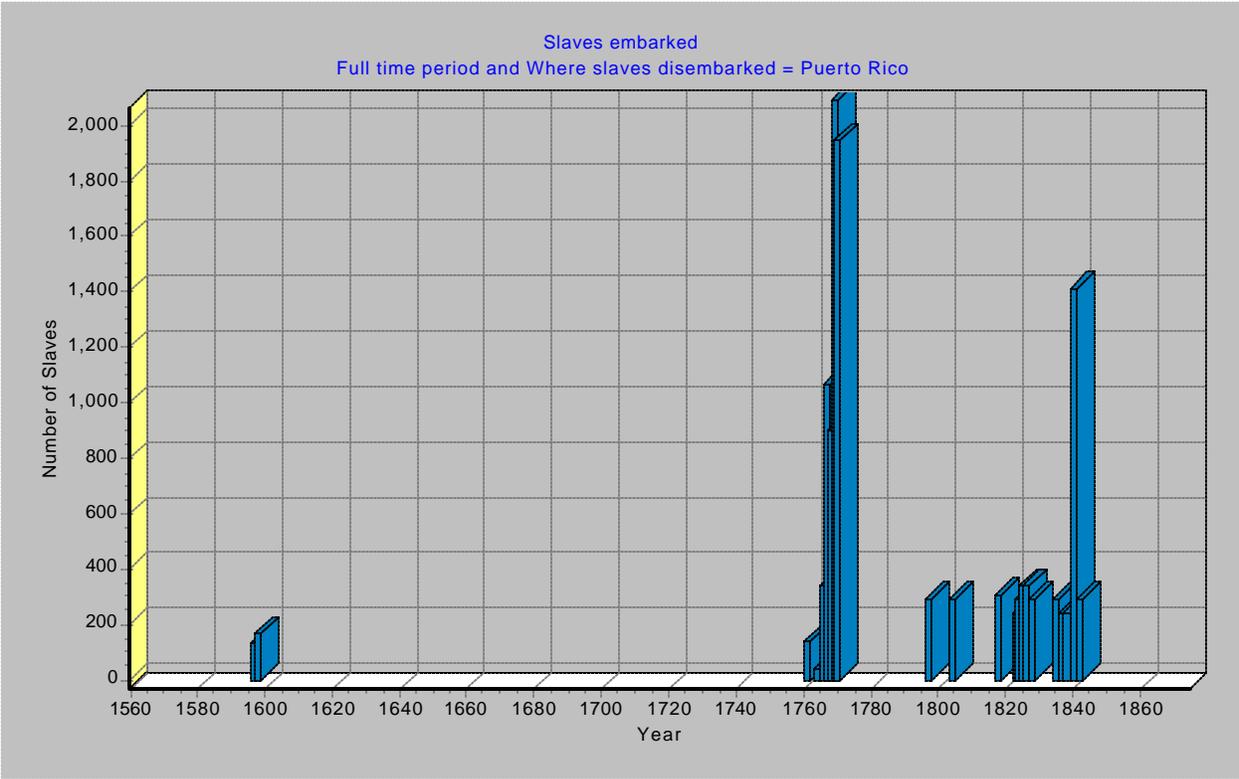
| | |
|---|-------------------------------|
| yo di mué contan | `dicen que yo estoy contento' |
| mué <i>pa</i> capa contan <i>no</i> ... | `No puedo estar contento' |
| mué <i>pa</i> capa ri <i>no</i> | `No puedo reír' |

12. Conclusiones

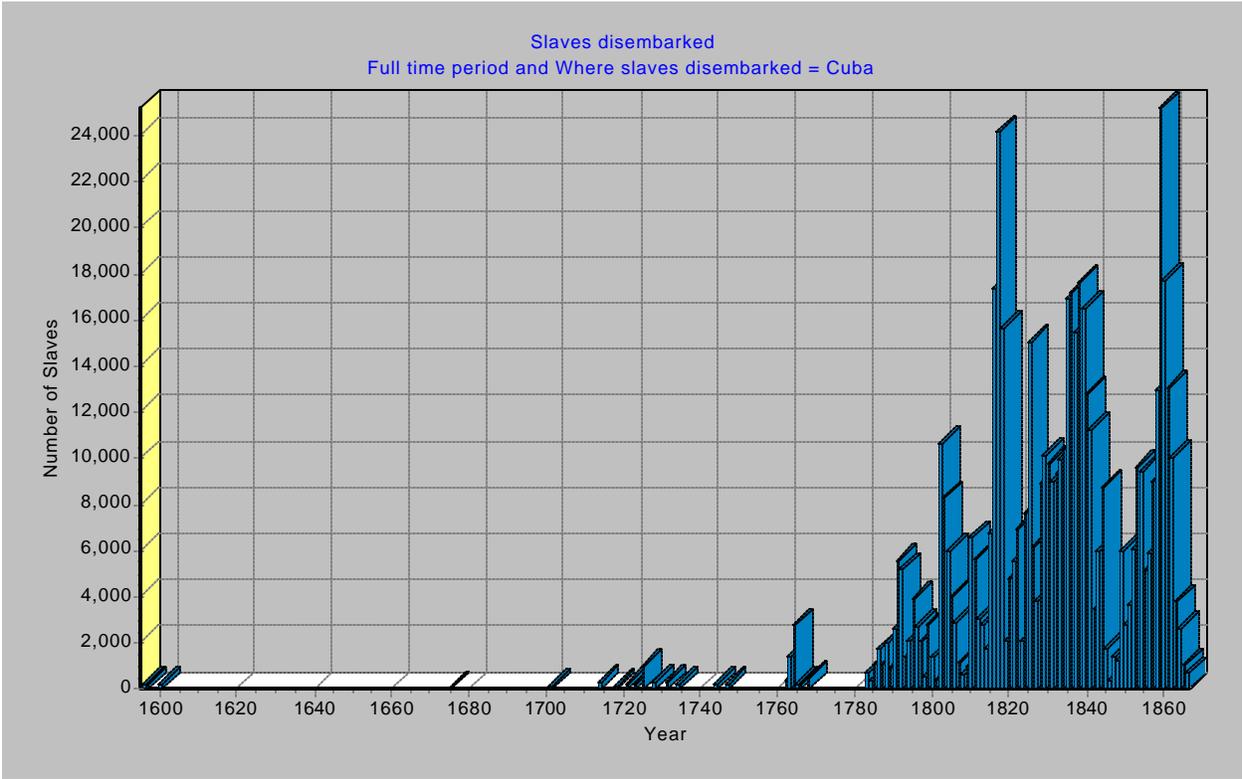
Es indiscutible la presencia africana en la cultura y el lenguaje de la República Dominicana, a pesar de que la presencia de africanos *bozales* nunca alcanzó las cifras que caracterizaban la historia de Cuba, Puerto Rico y otras naciones hispanoamericanas. El habla vernacular dominicana presenta un perfil lingüístico muy especial, aun frente a los demás dialectos hispanocaribeños, y no deja de ser atractiva la hipótesis de una fuerte contribución africana. En algunos casos es posible postular una influencia directa de la comunidad de habla *bozal*, pero en otras instancias es más factible postular la compenetración del español y la lengua vecina de Haití, ya que las dos lenguas llevan varios siglos de convivencia, a veces en el mismo territorio. Las consideraciones expuestas en los párrafos anteriores no constituyen un rechazo de los cautelosos trabajos sobre el español afrodominicano y el habla *bozal* sino un llamado para la ampliación de los estudios afrohispanicos y la aceptación de la causalidad múltiple y la complejidad del entorno sociolingüístico del africano en el Caribe hispanico.



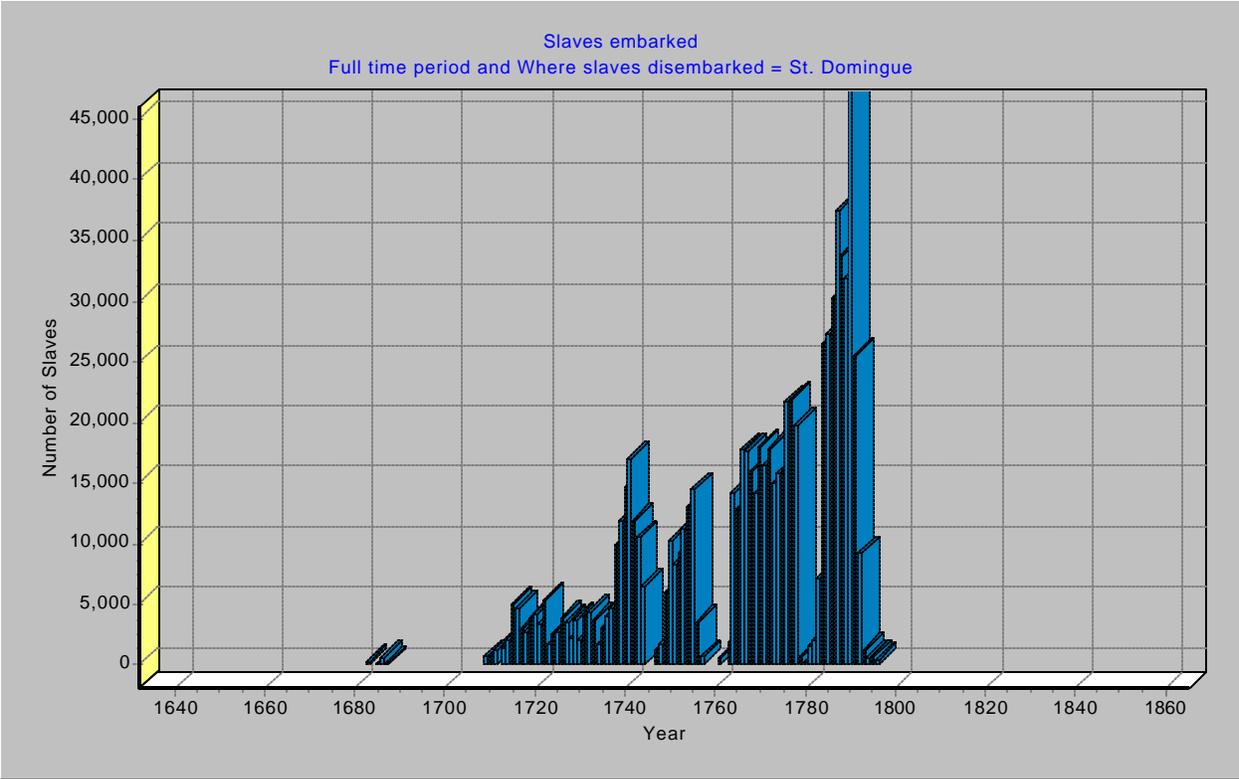
Gráfica 1: Esclavos africanos desembarcados en Santo Domingo (total = 6,032)



Gráfica 2: Esclavos africanos desembarcados en Puerto Rico (total = 10,060)



Gráfica 3: Esclavos africanos desembarcados en Cuba (total = 563,551)



Gráfica 4: Esclavos africanos desembarcados en Saint-Domingue (Haití); total = 686,601)

Bibliografía

- Alba, Orlando (ed.). 1982. El español del Caribe. Santiago de los Caballeros: Universidad Católica Madre y Maestra.
- Alén Rodríguez, Olavo. 1986. La música de las sociedades de tumba francesa en Cuba. La Habana: Ministerio de Cultura.
- _____. 1991. The tumba francesa societies and their music. Essays on Cuban music: North American and Cuban perspectives, ed. Peter Manuel, 77-85. Lanham, Md.: University Press of America.
- Alvarez Nazario, Manuel. 1970. Un texto literario del papiamento documentado en Puerto Rico en 1830. Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña 47.9-20.
- _____. 1972. El papiamento: ojeado a su pasado histórico y visión de su problemática del presente. Atenea (Mayagüez) 9.9-20.
- _____. 1974. El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- _____. 1990. El habla campesina del país. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Bachiller y Morales, Antonio. 1883. Desfiguración a que está expuesto el idioma castellano al contacto y mezcla de razas. Revista de Cuba 14.97-104.
- Becco, Horacio Jorge. s. f. Negros y morenos en el cancionero rioplatense. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Americanistas.
- Benavides, Celso. 1973. Orígenes históricos del habla de Samaná (aproximación sociolingüística). Español Actual 25.14-18.

- _____. 1985. El dialecto español de Samaná. Anuario de la Academia de Ciencias de la República Dominicana 9.297-342.
- Bentley, W. Holman. 1887. Dictionary and grammar of the Kongo language, as spoken at San Salvador, the ancient capital of the old Kongo Empire, West Africa. Londres: Trübner & Co.
- Billini, Francisco Gergorio. 1973. Baní o Engracia y Antoñita. Santo Domingo: Librería Dominicana.
- Bosch, Juan. 1978a. Composición social dominicana. Santo Domingo: Editorial Alfa y Omega, 9ª ed.
- _____. 1978b. Luis Pie. Cuentos escritos en el exilio, 53-63. Santo Domingo: Amigo del Hogar, 7ª ed.
- Caamaño de Fernández, Vicenta. 1989. El negro en la poesía dominicana. San Juan: Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.
- Carámbula, Rubén. 1952a. Negro y tambor. Montevideo: Talleres Gráficos "Córdoba."
- _____. 1952b. Lenguaje afro-criollo de los negros rioplatenses. Boletín de Filología (Montevideo). También en Negro y tambor, págs. 193-205.
- _____. 1968. Pregones del Montevideo colonial. Montevideo: Editores Mosca Hnos.
- Carden, Guy y William Stewart. 1988. Binding theory, bioprogram, and creolization: evidence from Haitian Creole. Journal of Pidgin and Creole Languages 3.1-67.
- Cartagena Portalatín, Aida. 1975. Estudio etnológico remanentes negros en el culto del espíritu santo de Villa Mella. Santo Domingo: Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- Carvalho Neto, Paulo de. 1965. El negro uruguayo (hasta la abolición). Quito: Editorial Universitaria.

- Chasca, Edmund de. 1946. The phonology of the speech of the negroes in early Spanish drama. *Hispanic Review* 14.322-339.
- Cordero Michel, Emilio. 1968. *La revolución haitiana y Santo Domingo*. Santo Domingo: Editora Nacional.
- Cruz, Mary. 1974. Creto Gangá. La Habana: Instituto Cubano del Libro 'Contemporáneos.'
- Cuba, María del Carmen. 1996. *El castellano hablado en Chincha*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Escuela de Posgrado.
- DeBose, Charles. 1983. Samana English: a dialect that time forgot. *Berkeley Linguistics Society, Proceedings* 9.47-53.
- Deive, Carlos Esteban. 1980. *La esclavitud del negro en Santo Domingo (1492-1844)*, tomo I. Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano.
- _____. 1989. *Los guerrilleros negros: esclavos fugitivos y cimarrones en Santo Domingo*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana.
- De la Cruz, Josefina. 1978. *La sociedad dominicana de finales de siglo a través de la novela*. Santo Domingo: Editora Cosmos.
- Eltis, David, Stephen Behrendt, David Richardson, Herbert Klein, eds. 1999. *The trans-Atlantic slave trade: a database on CD-ROM*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ferreras, Ramón Alberto. 1982. *Negros (media isla: 4)*. Santo Domingo: Editorial del Nordeste.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz. 1987. Variedades lingüísticas usadas por la población negra rioplatense. *Anuario de Lingüística Hispánica (Valladolid)* 3.55-66.
- Franco, Franklin. 1969. *Los negros, los mulatos y la nación dominicana*. Santo Domingo: Editora Nacional.

- Gálvez Ronceros, Antonio. 1975. Monólogo desde las tinieblas. Lima: Inti-Sol Editores.
- García González, José. 1980. Acerca de la pronunciación de R y L implosivas en el español de Cuba: variantes e influencias. *Islas* 65.115-127.
- Golibart, Pablo. 1976. Orígenes de la vocalización en el habla cibaëña. *Eme Eme* 22.127-143.
- González, Carlisle y Celso Benavides. 1982. "¿Existen rasgos criollos en el habla de Samaná?" En Alba(ed.), 105-132.
- Granda, Germán de. 1971. Algunos datos sobre la pervivencia del "criollo" en Cuba. *Boletín de la Real Academia Española* 51.481-491.
- _____. 1973. Papiamento en Hispanoamérica (siglos XVII-XIX). *Thesaurus* 28.1-13.
- _____. 1974. El repertorio lingüístico de los sefarditas de Curaçao durante los siglos XVII y XVIII y el problema del origen del papiamento. *Romance Philology* 28.1-16.
- _____. 1986. Sobre dialectología e historia lingüística dominicanas. *Anuario de Lingüística Hispánica (Valladolid)* 2.57-76.
- _____. 1987. Dos rasgos dialectales del español dominicano en el siglo XVIII. *Lingüística Española Actual* 9.235-241.
- _____. 1991a. Consecuencias lingüísticas de un período histórico dominicano (la dominación hatiana, 1822-1844). *El español de América, actas del III Congreso Internacional de Español de América*, ed. C. Hernández, G. de Granda, C. Hoyos, V. Fernández, D. Dietrick, Y. Carballera, t. I, 253-260. Salamanca: Junta de Castilla y León.
- _____. 1991b. Reexamen de un problema de la dialectología del Caribe hispánico: el origen de la "vocalización cibaëña" en su contexto antillano. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 39.771-789.
- Henríquez Ureña, Max. 1951. *El ideal de los trinitarios*. Madrid: EDISOL.

- _____. 1966. Panorama histórico de la literatura dominicana, t. II. Santo Domingo: Colección Pensamiento Dominicano, 2^a ed.
- Hoetink, H. 1972. El pueblo dominicano 1850-1900. Santiago de los Caballeros: Universidad Católica Madre y Maestra, 2^a ed.
- Jiménez Sabater, Max. 1975. Más datos sobre el español en la República Dominicana. Santo Domingo: Ediciones Intec.
- _____. 1977. Estructuras morfosintácticas en el español dominicano: algunas implicaciones sociolingüísticas. *Ciencia y Sociedad* 2.5-19.
- Lanuza, José Luis. 1967. Morenada: una historia de la raza africana en el Río de la Plata. Buenos Aires: Editorial Schapire.
- Larrazábal Blanco, Carlos. 1975. Los negros y la esclavitud en Santo Domingo. Santo Domingo: Julio D. Postigo e hijos, Editores.
- Laurence, Kemlin. 1974. Is Caribbean Spanish a case of decreolization? *Orbis* 23.484-99.
- Lemonnier Delafosse, J. B. 1946. Segunda campaña de Santo Domingo, guerra dominico-francesa de 1808. Santo Domingo: Editorial El Diario.
- Lipski, John. 1985. The Spanish of Equatorial Guinea. Tubinga: Max Niemeyer.
- _____. 1986a. Convergence and divergenc in bozal Spanish. *Journal of Pidgin and Creole Languages* 1.171-203.
- _____. 1986b. Golden Age `black Spanish': existence and coexistence. *Afro-Hispanic Review* 5(1-2).7-12.
- _____. 1986c. Modern African Spanish phonetics: common features and historical antecedents. *General Linguistics* 26.182-95.

- _____. 1986d. Creole Spanish and vestigial Spanish: evolutionary parallels. *Linguistics* 23.963-84.
- _____. 1986e. Lingüística afroecuatoriana: el valle del Chota. *Anuario de Lingüística Hispanica* (Valladolid) 2.153-76.
- _____. 1986f. Sobre la construcción *ta* + infinitivo en el español "bozal." *Lingüística Española Actual* 8.73-92.
- _____. 1987a. The construction *ta* + infinitive in Caribbean *bozal* Spanish. *Romance Philology* 40.431-450.
- _____. 1987b. El dialecto español de Río Sabinas: vestigios del español mexicano en Luisiana y Texas. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 35.111-128.
- _____. 1987c. The Chota Valley: Afro-Hispanic language in highland Ecuador. *Latin American Research Review* 22.155-70.
- _____. 1987d. On the origin and use of *lan/nan* in Caribbean *bozal* Spanish. *Beitraege zur romanischen Philologie* 24.281-290.
- _____. 1988. On the reduction of /s/ in 'black' Spanish. In *On Spanish Portuguese, and Catalan linguistics*, ed. John Staczek, 4-16. Washington: Georgetown University Press.
- _____. 1989. *The speech of the negros congos of Panama*. Amsterdam: John Benjamins.
- _____. 1990. Trinidad Spanish: implications for Afro-Hispanic language. *Nieuwe West-Indische Gids* 62.7-26.
- _____. 1991a. On the emergence of (a)mí as subject in Afro-Iberian pidgins and creoles. *Linguistic studies in medieval Spanish*, ed. Ray Harris-Northall y Thomas Cravens, 39-61. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies.

- _____. 1991b. Origen y evolución de la partícula *ta* en los criollos afrohispanicos. *Papia* 1(2).16-41.
- _____. 1992a. Spontaneous nasalization in the development of Afro-Hispanic language. *Journal of Pidgin and Creole Languages* 7.261-305.
- _____. 1992b. Origin and development of *ta* in Afro-Hispanic creoles. *Atlantic meets Pacific: a global view of pidginization and creolization*, ed. Francis Byrne y John Holm, 217-231. Amsterdam: John Benjamins.
- _____. 1992c. Sobre el español *bozal* del Siglo de Oro: existencia y coexistencia. *Scripta philologica in honorem Juan M. Lope Blanch*, t. I, 383-396. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- _____. 1993. On the non-creole basis of Afro-Caribbean Spanish. Research Paper #24, University of New Mexico Latin American Institute.
- _____. 1994a. A new perspective on Afro-Dominican Spanish: the Haitian contribution. Research Paper No. 26, University of New Mexico Latin American Institute.
- _____. 1994b. El español afroperuano: eslabón entre Africa y América. *Anuario de Lingüística Hispánica* 10.179-216
- _____. 1995. Literary 'Africanized' Spanish as a research tool: dating consonant reduction. *Romance Philology* 49.130-167.
- _____. 1996. Contactos de criollos en el Caribe hispanico: contribuciones al español *bozal*. *América Negra* 11.31-60.
- _____. 1997. El lenguaje de los *negros congos* de Panamá y el *lumbalú* palenquero: función sociolingüística de criptolectos afrohispanicos. *América Negra* 14.147-165.

- _____. 1998a. Latin American Spanish: creolization and the African connection. PALARA (Publications of The Afro-Latin American Research Association) 2.54-78.
- _____. 1998b. El español de los braceros chinos y la problemática del lenguaje *bozal*. Montalbán 31.101-139.
- _____. 1998c. El español *bozal*. América negra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades criollas y afrohispanas, ed. Matthias Perl y Armin Schwegler, 293-327. Frankfurt: Vervuert.
- _____. 1999a. Creole-to-creole contacts in the Spanish Caribbean: the genesis of Afro Hispanic language. Publications of the Afro-Latin American Research Association (PALARA) 3.5-46.
- _____. 1999b. El sufijo *-ico* y las palabras afroibéricas *agüé/awe* y *aguora/ahuora*: rutas de evolución y entorno dialectológico. El Caribe hispánico: perspectivas lingüísticas actuales, ed. Luis Ortiz López, 17-42. Frankfurt: Vervuert.
- _____. 1999c. Evolución de los verbos copulativos en el español *bozal*. Lenguas criollas de base lexical española y portuguesa, ed. Klaus Zimmermann, 145-176. Frankfurt: Vervuert.
- _____. 1999d. Sobre la valoración popular y la investigación empírica del 'español negro' caribeño. Identidad cultural y lingüística en Colombia, Venezuela y en el Caribe hispánico, ed. Matthias Perl y Klaus Pörtl, 271-295. Tubinga: Max Niemeyer.
- _____. 1999e. Chinese-Cuban pidgin Spanish: implications for the Afro-creole debate. Creole Genesis, attitudes and discourse, ed. John Rickford y Suzanne Romaine, 215-233. Amsterdam: John Benjamins.

- _____. 2000. *Bozal* Spanish: restructuring or creolization? Degrees of restructuring in creole languages, ed. Ingrid Neumann-Holzschuh y Edgar Schneider, 55-83. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- _____. 2001a. From *bozal* to *boricua*: implications of Afro Puerto Rican language in literature. *Hispania* 82.850-859.
- _____. 2001b. Panorama del lenguaje afroriplatense: vías de evolución fonética. *Anuario de Lingüística Hispánica* 14.281-315
- _____. 2002a. Contacto de criollos y la génesis del español (afro)caribeño. *La Romania americana: procesos lingüísticos en situaciones de contacto*, ed. Norma Díaz, Ralph Ludwig, Stefan Pfänder, 53-95. Frankfurt: Vervuert.
- _____. 2002b. Epenthesis vs. elision in Afro-Iberian language: a constraint-based approach to creole phonology. *Current issues in Romance languages*, ed. Teresa Satterfield, Christina Tortora, Diana Cresti, 173-188. Amsterdam: John Benjamins.
- _____. 2002c. Génesis y evolución de la cópula en los criollos afro-ibéricos. *Palenque, Cartagena y Afro-Caribe: historia y lengua*, ed. Yves Moñino y Armin Schwegler, 65-101. Tübinga: Niemeyer.
- _____. 2002d. 'Partial' Spanish: strategies of pidginization and simplification (from *Lingua Franca* to 'Gringo Lingo'). *Romance phonology and variation*, ed. Caroline Wiltshire y Joaquim Camps, 117-143. Amsterdam: John Benjamins.
- Llorente, María Luisa. 1994. *Materiales para el estudio del patois de Güiria*. Tesina de licenciatura, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- _____. 1995. El patois de Güiria: una lengua criolla del estado Sucre. *Montalbán* 28.7-19.

- López Morales, Humberto. 1980. Sobre la pretendida existencia y pervivencia del 'criollo' cubano. *Anuario de Letras* 18.85-116.
- _____. 1983. Estratificación sociolectal frente a diglosia en el Caribe hispánico. *Lingüística Española Actual* 5: 205-22.
- Lorenzino, Gerardo. 1993. Algunos rasgos semicriollos en el español popular dominicano. *Anuario de Lingüística Hispánica* 9.109-124.
- Machín, Jorge. 1973. Orígenes del campesinado dominicano durante la ocupación haitiana. *Revista Eme-Eme* 1(4).
- Maríñez, Pablo. 1986. Relaciones dominico-haitianas y raíces histórico culturales africanas en la República Dominicana: bibliografía básica. Santo Domingo: Editora Universitaria.
- Marrero Aristy, Ramón. 1939. Over. Ciudad Trujillo: Imp. "La Opinión, C. por A."
- Martínez Gordo, Isabel. 1985. Los cantos de las tumbas francesas desde el punto de vista lingüístico. *Santiago (Santiago de Cuba)*, N° 59.33-71
- _____. 1989. Algunas consideraciones sobre *Patois cubain* de F. Boytel Jambú. La Habana: Editorial Academia.
- Megenney, William. 1982. Elementos subsaháricos en el español dominicano. En Alba (ed.), 183-201.
- _____. 1984a. Traces of Portuguese in three Caribbean creoles: evidence in support of the monogenetic theory. *Hispanic Linguistics* 1.177-89.
- _____. 1984b. El habla bozal cubana ¿lenguaje criollo o adquisición imperfecta? *La Torre (Universidad de Puerto Rico)* 33, no. 123.109-139.
- _____. 1985. La influencia criollo-portuguesa en el español caribeño. *Anuario de Lingüística Hispánica (Valladolid)* 1.157-80.

- _____. 1990. *Africa en Santo Domingo: la herencia lingüística*. Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano.
- _____. 1993. Elementos criollo-portugueses en el español dominicano. *Motalbán* 25.149-171.
- Montori, Arturo. 1916. *Modificaciones populares del idioma castellano en Cuba*. La Habana: Imp. de Cuba Pedagógica.
- Moreau de Saint-Méry, M. L. 1944. *Descripción de la parte española de Santo Domingo*, tr. C. Armando Rodríguez. Ciudad Trujillo: Editora Montalvo.
- _____. 1958. *Description topographique, physique, civile, politique et historique de la partie française de l'isle Saint Domingue*. París: Société de l'Histoire des Colonies Françaises.
- Morgan, Newell. 1987. *Language maintenance and shift among Haitians in the Dominican Republic*. Tesis doctoral inédita, University of New Mexico.
- Moscoso Puello, Francisco. 1975. *Cañas y bueyes*. Santo Domingo: Asociación Serie 23.
- Moya Pons, Frank. 1978. *La dominación haitiana 1822-1844*. Santiago de los Caballeros: Universidad Católica Madre y Maestra.
- _____. 1980. *Manual de historia dominicana*. Santiago de los Caballeros: Universidad Católica Madre y Maestra, 5ª ed.
- _____. 1986. *El pasado dominicano*. Santo Domingo: Fundación J. A. Caro Alvarez.
- Naro, Anthony. 1978. A study on the origins of pidginization. *Language* 54.314-47.
- Núñez Cedeño, Rafael. 1982. El español de Villa Mella: en desafío a las teorías fonológicas modernas. En Alba (ed.), 221-236.
- _____. 1987. Intervocalic /d/ rhotacism in Dominican Spanish: a non linear analysis. *Hispania* 70.363-368.
- Ortiz, Fernando. 1986. *Los negros curros*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

- Ortiz López, Luis. 1998. Huellas etno-sociolingüísticas bozales y afrocubanas. Frankfurt: Vervuert.
- _____. 1999a. El español haitiano en Cuba y su relación con el habla bozal. *Lenguas criollas de base lexical española y portuguesa*, ed. Klaus Zimmermann, 177-203. Frankfurt: Vervuert.
- _____. 1999b. La variante hispánica haitianizada en Cuba: otro rostro del contacto lingüístico en el Caribe. *Estudios de lingüística hispánica: homenaje a María Vaquera*, ed. Amparo Morales et al., 428-456. Río Piedras: Editorial de la UPR.
- _____. 2001. El sistema verbal del español haitiano en Cuba: implicaciones para las lenguas en contacto en el Caribe. *Southwest Journal of Linguistics* 20(2).175-192.
- Ortiz Oderigo, Néstor. 1969. *Calunga: croquis del candombe*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA).
- _____. 1974. *Aspectos de la cultura africana en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.
- Otheguy, Ricardo. 1973. The Spanish Caribbean: a creole perspective. *New ways of analyzing variation in English*, ed. Charles-James Bailey, Roger Shuy, 323-339. Washington: Georgetown University Press.
- Pereda Valdés, Ildefonso. 1929. *Raza negra: poemas de negros, cantos africanos, cancionero afro-montevideano*. Montevideo: Edición del Periódico Negro La Vanguardia.
- _____. 1965. El negro en el Uruguay: pasado y presente. Montevideo: Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, no. XXV.
- Pérez Cabral, Pedro Andrés. 1967. *La comunidad mulata: el caso socio-político de la República Dominicana*. Caracas: Gráfica Americana.

- _____. 1978. Jengibre. Santo Domingo: Editorial Alfa y Omega, 2^a ed.
- Perl, Matthias. 1982. Creole morphosyntax in the Cuban "habla bozal." *Studii si Cercetari Lingvistice* 5.424-433.
- _____. 1985. El fenómeno de descriollización del `habla bozal' y el lenguaje coloquial de la variante cubana del español. *Anuario de Lingüística Hispánica (Valladolid)* 1.191-201.
- _____. 1987. "Habla bozal"--eine spanisch-basierte Kreolsprache? *Beiträge zur Afrolusitanistik und Kreolistik*, ed. Matthias Perl, 1-17. Berlín: Akademie der Wissenschaften der DDR, Zentralinstitut für Sprachwissenschaft, Linguistische Studien 172.
- _____. 1989a. Algunos resultados de la comparación de fenómenos morfosintácticos del "habla bozal," de la "linguagem dos musseques," del "palenquero" y de lenguas criollas de base portuguesa. *Estudios sobre el español de América y lingüística Afroamericana*, 369-380. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- _____. 1989b. El "habla bozal" ¿una lengua criolla de base española? *Anuario de Lingüística Hispánica (Valladolid)* 5.205-220.
- _____. 1989c. Zur Präsenz des kreolisierten Portugiesisch in der Karibik--ein Beitrag zur Dialektologie des karibischen Spanisch. *Beiträge zur romanischen Philologie* 28.131-148.
- _____. 1989d. Zur Morphosyntax der Habla Bozal. *Vielfalt der Kontakte: Beiträge zum 5. Essener Kolloquium über "Grammatikalisierung: Natürlichkeit und Systemökonomie,"* ed. Norbert Boretzky, Werner Enninger, Thomas Stolz, 81-94. Bochum: Universitätsverlag Dr. N. Brockmeyer.

- _____. 1994. Sobre la presencia francesa y francocriollo en Cuba. Lengua y cultura en el caribe hispánico, ed. by Jense Lüdtke and Matthias Perl, 99-108. Tübingen: Max Niemeyer.
- Perl, Matthias y Sybille Grosse. 1994. Dos textos de "Catecismos para Negros" de Cuba y de Haití-criollo o registro didáctico simplificado? Trabajo presentado en el Colóquio de Crioulos de Base Lexical Portuguesa e Espanhola, Universidad de Brasília, septiembre de 1994.
- Perl, Matthias y Sergio Valdés Bernal. 1991. Español vestigial y minorías lingüísticas en Cuba. El español de América, Actas del III Congreso Internacional de El Español de América, ed. C. Hernández, G. de Granda, C. Hoyos, V. Fernández, D. Dietrick, Y. Carballera, t. III, 1305-1309. Salamanca: Junta de Castilla y León.
- Pieter, Leoncio. 1945. Cico: atavismo. Cuadernos Dominicanos de Cultura 2(17).33-40. También en Margarita Vallejo de Paredes et al. (eds.), Antología literaria dominicana II: cuento (Santo Domingo: Instituto Tecnológico Dominicano, 1981), 182-185.
- Poplack, Shana y David Sankoff. 1987. The Philadelphia story in the Spanish Caribbean. American Speech 62.291-314.
- Puig Ortiz, José Augusto. 1978. Emigración de libertos norteamericanos a Puerto Plata en la primera mitad del siglo XIX. Santo Domingo: Editorial Alfa y Omega.
- Rodríguez Demorizi, Emilio (ed.). 1944. Documentos para la historia de la República Dominicana, vol I. Ciudad Trujillo: Editorial Montalvo.
- _____. 1955. Invasiones haitianas de 1801, 1805 y 1822. Ciudad Trujillo: Editora del Caribe.
- _____. 1957. Relaciones históricas de Santo Domingo, vol. III. Ciudad Trujillo: Editora Montalvo.

- _____. 1964. Papeles de Pedro F. Bonó. Santo Domingo: Editora del Caribe.
- _____. 1970. Relaciones geográficas de Santo Domingo, vol. I. Santo Domingo: Editora del Caribe.
- Rodríguez Demorizi, Emilio. 1973. Samaná, pasado y porvenir. Santo Domingo: Editora del Caribe, C. por A., 2ª ed.
- _____. 1975. Lengua y folklore de Santo Domingo. Santiago de los Caballeros: Universidad Católica Madre y Maestra.
- _____. 1979. Poesía popular dominicana. Santiago de los Caballeros: Universidad Católica Madre y Maestra, 3ª ed.
- Rodríguez Molas, Ricardo. 1957. La música y la danza de los negros en el Buenos Aires de los siglos XVIII y XIX. Buenos Aires: Ediciones Clio.
- Romero, Fernando. 1977. El habla costeña del Perú y los lenguajes afronegros. Boletín de la Academia Peruana de la Lengua 12.143-236.
- _____. 1987. El negro en el Perú y su transculturación lingüística. Lima: Editorial Milla Batres.
- _____. 1988. Quimba, fa, malamba, ñeque--afronegrismos en el Perú. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Rosenberg, June. 1979. El gagá: religión y sociedad de un culto dominicano. Santo Domingo: Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- Rossi, Vicente. 1950. Cosas de negros. Buenos Aires: Librería Hachette.
- Rueda, Manuel y Lupo Hernández Rueda. 1972. Antología panorámica de la poesía dominicana contemporánea (1912-1962). Santiago de los Caballeros: Universidad Católica Madre y Maestra.

- Schwegler, Armin. 1991a. Predicate negation in contemporary Brazilian Portuguese: a change in progress. *Orbis* 34.187-214.
- _____. 1991b. El español del Chocó. *América Negra* 2.85-119.
- _____. 1991c. Negation in Palenquero: synchrony. *Journal of Pidgin and Creole Languages* 6.165-214.
- _____. 1996. La doble negación dominicana y la génesis del español caribeño. *Hispanic Linguistics* 8.247-315.
- Sevilla Soler, María Rosario. 1980. Santo Domingo, tierra de frontera (1750-1800). Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- Soler Cañas, Luis. 1958. Negros, gauchos y compadres en el cancionero de la federación (1830-1848). Buenos Aires: Ediciones Theoría.
- Soromenho, Mercedes de Castro. 1978. A chaga. Lisboa: Livraria Sá da Costa Editora.
- Taylor, Douglas. 1971. Grammatical and lexical affinities of creoles. En Hymes (1971: 293-6).
- Tejeda Ortiz, Dagoberto (ed.). 1984. Cultura y folklore en Samaná. Santo Domingo: Editorial Alfa y Omega.
- Valdés Bernal, Sergio. . Las lenguas africanas y el español coloquial de Cuba. *Santiago* 31.81-107.
- Whinnom, Keith. 1965. Origin of European-based creoles and pidgins. *Orbis* 14.510-27.
- Ziegler, Douglas-Val. 1981. A preliminary study of Afro-Cuban creole. Manuscrito inédito, San Diego State University.

¹ Alvarez Nazario (1974), Becco (s.f.), Carámbula (1952a, 1952b), Carvalho Neto (1965), Chasca (1946), Fontanella de Weinberg (1987), Lanuza (1967), Lipski (1986a, 1986b, 1986f, 1987a, 1988, 1991a, 1991b, 1992a, 1992a, 1992b, 1992c, 1993, 1994b, 1995, 1998a, 1998c, 1999d, 2000, 2001a, 2001b, 2002b, 2002c, 2002d), Ortiz Oderigo (1969, 1974), Pereda Valdés (1929, 1965), Rodríguez Molas (1957), Romero (1977, 1987, 1988), Rossi (1950), Soler Cañas (1958).

² Larrazábal Blanco (1975:184), Moya Pons (1986:31-51), Sevilla Soler 1980:cap. II).

³ Cordero Michel (1968:55), Machín (1973).

⁴ Rodríguez Demorizi ed. (1964:280), Hoetink (1972:63-4).

⁵ Benavides (1983, 1985), DeBose (1983), Poplack y Sankoff (1987), Puig Ortiz (1978), Tejada Ortiz (1984) Rodríguez Demorizi (1973)

⁶ Benavides (1975), González y Benavides (1982).

⁷ Curiosamente, Caamaño (1989:140-1) estima que el poema de Alix es irrelevante en cuanto a su representación lingüística, pues está «escrito dentro de los moldes dialectales propios del español vulgar dominicano de particular influjo fonético cibaeno» Esta afirmación es válida para el personaje dominicano del poema, pero el haitiano habla un lenguaje que dista mucho de ser una variedad vernacular del español dominicano.

⁸ . Max Henríquez Ureña 1966:303) describe el poema como «un curioso lenguaje fronterizo o menjurge idiomático, mezcla de *patois* de Haití y de palabras españolas.»

⁹ Lipski (1985, 1986d, 1986e, 1987b, 1987c, 1989, 1990).

¹⁰ Véanse (Granda 1971), Megenney (1984a, 1984b, 1985, 1993), Otheguy (1973), Perl (1982, 1985, 1987, 1989a, 1989b, 1989c, 1989d), Taylor (1971), Whinnom (1965), Ziegler (1981); para opiniones contrarias, véanse Laurence (1974), Lipski (1986a, 1986e, 1987a, 1987c, 1988, 1992c, 1993, 1994a, 1994b, 1996, 1998a, 1998b, 1998c, 1999a, 1999b, 1999c, 1999d, 1999e, 2000, 2001a, 2001b, 2002a, 2002c, 2002d), López Morales (1980), Valdés Bernal (1978).

¹¹ Lipski (1986f, 1987a, 1991b, 1992b)

¹² Lipski (1986a, 1986b, 1986d)

¹³ Lipski (1986f, 1987a, 1991b, 1992b, 1998c).

¹⁴ Alvarez Nazario (1970, 1972), Granda 1973, 1974), Lipski 1986a, 1986f, 1987a, 1991b, 1992b, 1993, 1996, 1998a, 1998c, 1999a, 2000, 2001a, 2002a).

¹⁵ Rodríguez Demorizi (1975:267), Jiménez Sabater (1975:72), Megenney (1990), Núñez Cedeño (1982, 1987).

¹⁶ Bachiller y Morales (1883), Bosch (1978a:125), Cruz (1974), García González (1980:119-20), Montori (1916:108), Fernando Ortiz (1986).

¹⁷ Megenney (1990), Benavides (1985), Jiménez Sabater (1975:170), Schwegler (1996).

¹⁸ Endruschat (1990), (Perl 1989a).

¹⁹ Todavía no se sabe por qué la doble negación que prevalece en el portugués hablado en territorio kimbundu refleja las huellas lingüísticas de otra lengua regional. Es posible que el portugués africanizado que hoy día se habla en Luanda no sea enteramente un producto de aquel ambiente urbano, sino que sea una extensión del primitivo dialecto afroportugués que se hablaba en el antiguo reino del Kongo a partir de los primeros contactos afrolusitanos.

²⁰ El *kréyòl* también presenta una doble afirmación a base de la palabra *wi* (< francés *oui*) pospuesta a la frase afirmativa. El español vernacular dominicano también permite la doble afirmación con *sí* pospuesta sin pausa ni entonación enfática, lo cual coincide con la hipótesis del contacto con el *kréyòl*.

²¹ Alén Rodríguez (1986:57, 1991), Martínez Gordo (1985, 1989), Perl y Grosse (1994), Perl y Valdés Bernal (1991).